

CARMEN DELGADO VIÑAS Y CARMEN GIL DE ARRIBA

Grupo de Investigación «Dinámica Territorial de los Espacios Rurales». Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio. Universidad de Cantabria

Dinámica y desarrollo territorial de la Montaña Cantábrica: el ejemplo de las comarcas cántabras de Campoo y Cabuérniga-Tudanca

RESUMEN

Las comarcas montañosas que son objeto de estudio en este artículo han experimentado durante las últimas décadas del siglo XX intensos procesos de transformación. A la reestructuración de la actividad agraria, impulsada fundamentalmente por las nuevas orientaciones eurocomunitarias, le acompaña la irrupción y paulatina implantación de usos no agrarios alternativos y una evolución demográfica estrechamente ligada a los cambios anteriores.

RÉSUMÉ

Dynamique et développement territorial de la Montagne Cantabrique: l'exemple des aires territoriales cantabres de Campoo et Cabuérniga-Tudanca.- Les zones de montagne faisant l'objet du présent article ont été soumises, durant les dernières décennies du 20^{ème} siècle, à d'intenses processus de transformation. La restructuration de l'activité agricole, promue fondamentalement par les nouvelles orientations des politiques de l'Union Européenne, coïncide avec l'irruption et la progressive implantation de pratiques non agricoles alternatives et une évolution démographique étroitement liée aux changements antérieurs.

ABSTRACT

Trend and territorial development of the Cantabrian Mountain: the cases of the Cantabrian territorial areas of Campoo and Cabuérniga-Tudanca.- During the last decades of the twentieth century, the mountain areas studied in this article have undertaken strong processes of transformation. The reorganisation of the agrarian activity, promoted basically by the new orientations of the European Union policies, coincide with the irruption and the progressive implantation of alternative no agrarian activities and a demographic evolution closely tied to the previous changes.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Áreas de montaña, desarrollo rural, dinámica territorial, diversificación económica, Montaña Cantábrica, terciarización.

Zone de montagne, développement rural, dynamique territoriale, diversification économique, Montagne Cantabrique, développement des services.

Mountain areas, rural development, territorial dynamics, economic diversification, Cantabrian Mountains, services sector.

I

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO: EL MEDIO NATURAL Y EL USO HUMANO DEL TERRITORIO

EL TERRITORIO perteneciente a las comarcas de Campoo y Cabuérniga-Tudanca se encuentra si-

tuado en el sector central de la Cordillera Cantábrica, en la Comunidad Autónoma de Cantabria. La mayor parte de sus 1.728 km² de superficie corresponden a la vertiente septentrional de este sistema montañoso, aunque una significativa porción de este espacio ocupa el área culminante de la Cordillera. Con bastantes caracteres naturales compartidos y con una evolución socio-

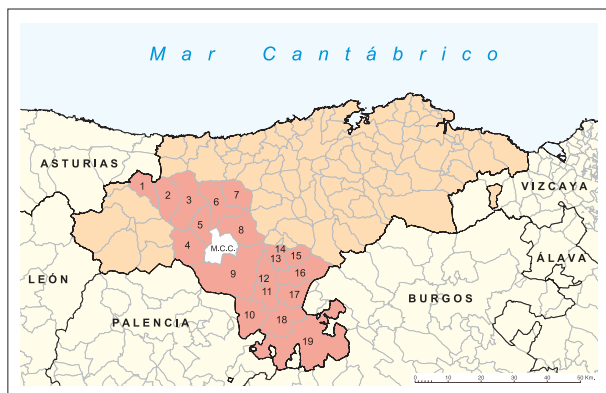


FIG. 1. Localización de los municipios de las comarcas de Campoo y Cabuérniga-Tudanca en Cantabria. Municipios del área de estudio: 1. Peñarrubia, 2. Lamasón, 3. Rionansa, 4. Polaciones, 5. Tudanca, 6. Valle de Cabuérniga, 7. Riente, 8. Los Tojos, 9. Hermandad de Campoo de Suso, 10. Valdeolea, 11. Campoo de Enmedio, 12. Reinosa, 13. Santiurde de Reinosa, 14. Pesquera, 15. San Miguel de Aguayo, 16. Campoo de Yuso, 17. Las Rozas de Valdearroyo, 18. Valdeprado del Río, 19. Valderredible. M.C.C.: Mancomunidad Campoo-Cabuérniga.

económica estrechamente vinculada durante más de un milenio, las comarcas presentan, sin embargo, algunos atributos diferenciados en uno y otro aspecto.

1. UNOS CARACTERES ECOLÓGICOS PROPIOS DE LA MONTAÑA MEDIA CANTÁBRICA

Cabuérniga-Tudanca es un área de montaña que comprende los cursos alto y medio de los ríos Saja y Nansa. Este ámbito espacial limita al este con el valle del Besaya y al oeste con la comarca de Liébana, de la que está separado por la Sierra de Peña Sagra. La comarca queda cerrada al norte y sur por la prolongación oriental del Macizo Asturiano, que se alarga formando dos alineaciones montañosas: al norte la Sierra del Escudo de Cabuérniga y al sur las sierras de Peña Labra y del Cordel, que culminan a más de 2.000 m en el Pico Tres Mares y que hacen de divisoria de aguas entre las vertientes cantábrica, mediterránea y atlántica.

Estas alineaciones montañosas son cortadas perpendicularmente por cursos fluviales de dirección preferente sur-norte que se encajan formando hoces y angostos valles. El resultado es un relieve muy fragmentado y abrupto, de pequeños espacios cerrados correspondientes a estrechos fondos de valle, situados en general entre 200 y 300 m sobre el nivel del mar y se-

parados por interfluvios aplanados, pero elevados, que culminan entre 1.000 y 1.500 m. Topográficamente, el predominio absoluto corresponde a las laderas de fuertes pendientes entre las que sorprende la presencia esporádica de algunas planas de fondo de valle.

La comarca de Campoo se caracteriza, pese a su ubicación a mayor altitud, por la presencia de unas formas de relieve bastante menos contrastadas. La mayor parte de la comarca está situada sobre el área cimera de la cordillera que, en este sector, está formada por alineaciones montañosas más o menos alomadas y de horizontes dilatados. La sensación de planitud se acentúa en el espacio de arranque de la vertiente meridional, constituida por montes de culminaciones rasas y valles poco profundos correspondientes a la red de afluentes de la cuenca alta del Ebro. Por el contrario, el área de inicio de la vertiente septentrional está formada por las llamadas Montañas de Reinosa (desde Peña Labra a la Sierra de Hajar) y la Sierra del Escudo, que constituyen la transición entre la alta montaña occidental cantábrica y la montaña media oriental. En ellas se encajan las cabeceras del Ebro, el Hajar y el Besaya, formando este último un valle que desciende en pocos kilómetros, a través de una larga y estrecha hoz, desde más de 1.000 m hasta 300 m en Barcena de Pie de Concha.

Las condiciones climáticas, de carácter oceánico en general, también presentan ligeras diferencias. En Cabuérniga-Tudanca las precipitaciones son abundantes y regulares a lo largo del año, lo que se traduce en un ambiente continuamente húmedo, sin sequía ni aridez estival, y templado, con escasos contrastes térmicos y pequeña amplitud anual. A tenor del aumento de la altitud, las precipitaciones se hacen más abundantes (1.100 a 1.900 mm anuales) y mayor la amplitud térmica a causa de las temperaturas más frías de los meses de invierno. El clima campurriano puede calificarse como oceánico de transición hacia el mediterráneo de la Meseta: el volumen de precipitaciones es menor (900 a 1.200 mm) y los valores térmicos más rigurosos a medida que crece la altitud y la continentalidad.

La cubierta vegetal natural, de elevada calidad y de caracteres acordes con los geomorfológicos y climáticos expuestos, está formada por bosques mixtos planicaducifolios (robledales y hayedos) y por amplias superficies ocupadas por formaciones arbustivas (enebrales y brezales) y herbáceas. Debe destacarse la gran importancia que adquieren en ambas comarcas, en particular en Campoo, los pastizales de montaña, que ocu-



FIG. 2. Vista del valle de Cabuerniga. Fuentes: Archivo Estudio-FOAT y Google Earth.

pan las áreas culminantes, los puertos (Sejos y Palombera), y amplias superficies de las sierras intermedias que han sido, y continúan siendo, el pilar fundamental de la ganadería de montaña.

Las formaciones forestales climácicas se completan con algunas masas de pinares de repoblación que han sustituido a los primitivos robledales, aunque aún queden magníficos ejemplos de ellos, como es el caso del Monte Hijedo, un robledal albar compacto y de gran extensión. La mayor continentalidad y mediterraneidad de la vertiente meridional de la cordillera explica la presencia también de algunos encinares mediterráneos.

2. EL APROVECHAMIENTO ANCESTRAL DE LOS RECURSOS TERRITORIALES

Desde esta perspectiva, Campoo y Cabuerniga-Tudanca comparten el hecho de ser comarcas históricas de dilatada y, casi, paralela evolución.

Las tierras de Campoo pertenecieron primero al *Territorium de Campoo*, que se cita en los documentos de los siglos X a XII, a partir del cual se constituyó la Merindad de Campoo con capitalidad en Reinosa, un territorio de realengo salpicado de enclaves señoriales. Desde el siglo XV la Merindad se transformó en el Corregimiento de Reinosa, coincidente con la demarcación anterior y organizado en ocho circunscripciones,

siete hermandades y un valle¹; en la actualidad, este ámbito territorial se distribuye en once municipios².

En paralelo, durante la Edad Media, los valles de Cabuerniga, Rionansa y Tudanca pertenecían al *Territorium Asturiense* transformado en la Merindad de las Asturias de Santillana a partir del siglo XII y más tarde en el Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa. Tras la finalización del llamado «Pleito de los Nueve Valles» en 1581, estas tierras fueron reconocidas como de realengo y se integraron en 1630 en la Provincia de los Nueve Valles, germen de la constitución de la Provincia de Cantabria en 1778. En el presente esta comarca se encuentra dividida en ocho términos municipales³.

Durante siglos los habitantes de ambas comarcas de montaña se mantuvieron a partir de una economía de subsistencia, aunque no estrictamente de autoconsumo

¹ Cinco Villas, Campoo de Suso, Campoo de Enmedio, Campoo de Yuso, Valdeolea, Los Carabeos y Valdeprado y el Valle de Valderredible (Val de Ripa Hibrae). Valderredible fue una de las hermandades integradas en la Merindad hasta que alcanzó autonomía en 1635 con el nombre de Valle de Valderredible. Entre los siglos XVIII y XIX el Valle de Valderredible estuvo organizado en dos circunscripciones: la oriental, conocida como Medio Valle de Abajo, integrada por 5 cuadrillas con 26 lugares, y la occidental, denominada Medio Valle de Arriba, formada por 6 cuadrillas que comprendían 28 lugares.

² Campoo de Enmedio, Campoo de Yuso, Hermandad de Campoo de Suso, Pesquera, Reinosa, Las Rozas de Valdearroyo, Santiurde de Reinosa, San Miguel de Aguayo, Valdeolea, Valdeprado del Río y Valderredible.

³ Cabuerniga, Lamasón, Peñarrubia, Polaciones, Rionansa, Ruente, Los Tojos y Tudanca.



FIG. 3. Vista del valle de Valderredible en Campoo. Fotografía: Pablo Helguera.

sino precozmente abierta y monetarizada, basada en un amplio y variado repertorio de actividades. Algunas de ellas alimentaban, y se nutrían, del importante flujo comercial, existente desde la Edad Media, entre Castilla y el espacio litoral a lo largo de las rutas tradicionales que seguían los valles del Saja y del Besaya.

Al igual que en otras comarcas cántabras, en las aquí estudiadas está documentada la existencia de algunas ferrerías tradicionales desde mediados del siglo XIV, aunque el período de máxima expansión se inició a mediados del siglo XVIII (CORBERA, 2001). Vinculado a la actividad ferrona se desarrolló también el carboneo a partir de la madera de los bosques autóctonos. Asimismo eran actividades tradicionales complementarias la molinería, practicada en molinos tradicionales de propiedad colectiva, la carretería, utilizando las parejas de bueyes sobrantes tras realizar las faenas del campo para el transporte de vinos y cereales de Castilla, la fabricación en madera de albarcas y aperos de labranza para su venta en las tierras castellanas, la caza, la pesca, la extracción y el acarreo de sal, etc.

Pero, sin duda alguna, la base económica que cimentaba estas actividades complementarias era la actividad agroganadera. La supremacía indiscutible correspondía a las actividades pecuarias practicadas en el monte sobre las estrictamente agrícolas desarrolladas en el terrazgo, pese a la importancia que alcanzó el cultivo de los cereales (escanda, mijo, trigo, maíz, cebada y centeno, predominante este último en las tierras situadas a mayor altitud), del lino, del viñedo, incluso, en el valle de Cabuérniga hasta el siglo XVIII, y

también de los tubérculos, algo más tarde, en algunas áreas de Campoo y del alto Nansa.

Las estructuras económicas y la organización del espacio tradicionales reposaban sobre la ganadería extensiva basada en el desplazamiento estacional de los rebaños a lo largo de los valles, desde las cabeceras a los cursos medios y bajos y la desembocadura de los ríos. Los hatos, generalmente promiscuos (vacas, cabras, ovejas, cerdos, yeguas y caballos), aunque pronto adquirió primacía el vacuno de trabajo, de laboreo y de tiro de razas autóctonas, eran mantenidos sobre los terrenos comunales de los puertos (brañas y seles) y de los montes concejiles, los rastros de las mieses y los prados de guadaña o de segadío.

Esta forma de aprovechamiento ganadero a través del pastoreo, documentada desde época prerromana, dio origen a una organización peculiar del espacio que es bastante bien conocida a partir de la Alta Edad Media⁴. El sistema de transterminancia consistía en el traslado del ganado durante el verano a los puertos de pastoreo, brañas y seles, situados en las áreas más elevadas, y, desde aquí, a las áreas del litoral o a las partes bajas de los valles interiores donde permanecía durante el invierno, pastando en los puertos y las brañas bajas, sierras y salidas de pastos, helgueros, prados invernales, boerizas o borizas, prados torales («praos-toro»), etc (CORBERA, 2006). Mientras que la propiedad de los puertos bajos correspondía a cada concejo en particular, la de los puertos altos era compartida mancomunadamente por todos los pueblos de la jurisdicción de la Hermandad⁵.

Este complejo sistema de pastoreo estuvo regulado de diferentes formas. Durante la Edad Media, por medio de fueros y privilegios reales otorgados a los monasterios y, después, a través de concordias de pastos establecidas desde finales del siglo XV entre los conce-

⁴ Es entonces cuando les fueron concedidos los privilegios de pastos a los grandes monasterios, sobre todo a los de la propia comarca (San Pedro de Cervatos, Santa María de Yermo, Santa María de Aguilar y San Martín de Elines) y castellanos (San Salvador de Oña).

⁵ Especial importancia en este sistema tuvieron los altos puertos campurrianos, situados entre 1.200 y 2.200 m, formados por los pastizales de la Sierra de Hajar, divididos en zonas de pastos diferenciadas (Cuenca de Brez o de Mazandrero, Llano de Santa María, Guzmerones y Cuencajén), Palombrera (Sejos, Palombrera, Piedrucos, Lodar y Pagüenzo) y Peña Labra, y los puertos emplazados entre 800 y 1.200 m. Algunos de estos pastizales, como los de la Sierra de Hajar (Hermandad de Campoo de Suso y Marquesado de Argüeso), llegaron a estar integrados en el sistema de trashumancia a gran escala y fueron utilizados, mediante arriendo y compensación monetaria, como «agostaderos» (de junio a septiembre) para la alimentación de rebaños de ovejas merinas de los ganaderos de la Mesta procedentes de las dehesas extremeñas.

jos de los valles de Cabuérniga y Campoo, que están documentadas desde el siglo XV; las concordias culminaron con el establecimiento de la Mancomunidad de Pastos Campoo-Cabuérniga en 1743. En otros casos el sistema se mantuvo a través del pago de compensaciones económicas a cambio del aprovechamiento de los pastos de altura de los puertos de Campoo, Polaciones y Cabuérniga.

Ambas fórmulas han perdurado hasta la actualidad y los montes y pastizales han conservado el uso colectivo gracias a la escasa incidencia de la Desamortización de Madoz, lo que ha permitido que municipios y juntas vecinales hayan continuado detentando la propiedad de estos espacios hasta hoy.

II LAS PRIMERAS MUTACIONES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIOECONÓMICA TRADICIONAL

Los Valles de Cabuérniga y Tudanca han sido tradicionalmente un espacio mal comunicado, aunque atravesado desde tiempos inmemoriales por varias vías, entre ellas uno de los caminos principales de acceso desde el litoral cantábrico a la Meseta castellana a lo largo del valle del Saja por Bárcena Mayor y Los Tojos⁶. No obstante, las propias dificultades orográficas y las malas condiciones, en general, de estos caminos provocaron un relativo aislamiento y marginación, que se acentuaron a partir de la apertura al tráfico, en 1753, del Camino Real de Santander a Reinosa por el valle del Besaya que, por el contrario, al enlazar la Meseta con el litoral, mejoró extraordinariamente la articulación de las tierras campurrianas con Castilla y con el puerto de Santander⁷.

La construcción del ferrocarril, un siglo más tarde, incrementó aún más la conectividad de Campoo. La co-

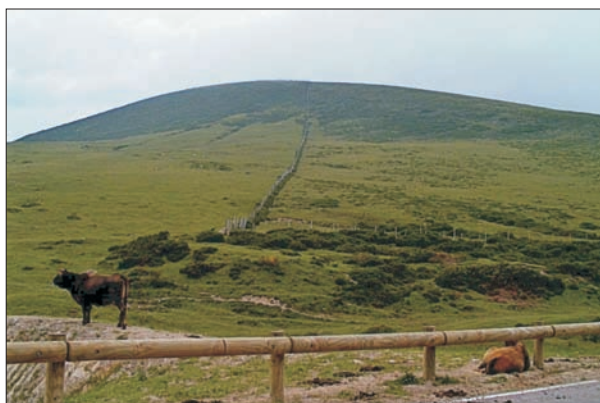


FIG. 4. Aprovechamiento ganadero extensivo en los pastizales del Puerto de Palombera (Campoo-Cabuérniga). Fotografía: Carmen Delgado.

marca quedó atravesada por dos vías férreas: la línea Valladolid-Santander y el ferrocarril de La Robla a Balmaseda; desgraciadamente nunca llegó a construirse el enlace entre ambas líneas, aunque estaba previsto. La mejora de la accesibilidad fue el estímulo indiscutible de una transformación precoz de la economía tradicional cuyos efectos no fueron siempre, ni unánimemente, beneficiosos.

El disimétrico equilibrio tradicional entre ganadería y agricultura empezó a quebrarse en el siglo XIX a favor de la producción pecuaria para atender a la demanda urbana, primero de carne y más tarde de leche. Ello redundó en la expansión del proceso de pratificación y, por ende, del espacio ganadero, en el crecimiento de la cabaña vacuna y en su reorientación hacia la cría de razas autóctonas (tudanca, campurriana y «pernia»). Reinosa se convirtió así en el principal centro regional de embarque, por vía férrea, de ganado de orientación cárnica hacia los principales núcleos urbanos españoles. Simultáneamente se produjo la proliferación de ferias ganaderas con el establecimiento de varios mercados nuevos que vinieron a sumarse a los tradicionales.

En la comarca de Cabuérniga-Tudanca el enclavamiento no favoreció el desarrollo de otras actividades sino que, por el contrario, contribuyó a corto y medio plazo a la persistencia de una economía rural tradicional apenas modificada hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando entró en una profunda crisis. Hasta esas fechas únicamente cabe reseñar el desarrollo de alguna actividad minera en el valle de Lamasón en relación con las minas de La Florida (Valdáliga) y la producción hidroeléctrica en el del Nansa (sistema hidroeléctrico

⁶ De época romana datan las vías secundarias que atravesaban esta área de norte a sur: la prolongación de la vía del Burejo, que comunicaba Herrera de Pisuerga con Liébana, y la vía del Collado de Somahoz, desde Campoo por Palombera hacia el valle del Saja. Más tarde funcionaron otros caminos que conducían directamente a Castilla, siguiendo el valle del Nansa hasta alcanzar las comarcas, hoy palentinas, de La Pernía y Cervera de Pisuerga, e indirectamente a través de Campoo por el collado de Sejos (CORBERA et alii, 1995).

⁷ Fracásó en esa época el intento de abrir un camino carreteril de conexión de San Vicente de la Barquera con Cervera de Pisuerga, lo que contribuyó a aumentar la desconexión de estas comarcas y la decadencia de las actividades comerciales realizadas a través de las vías tradicionales.

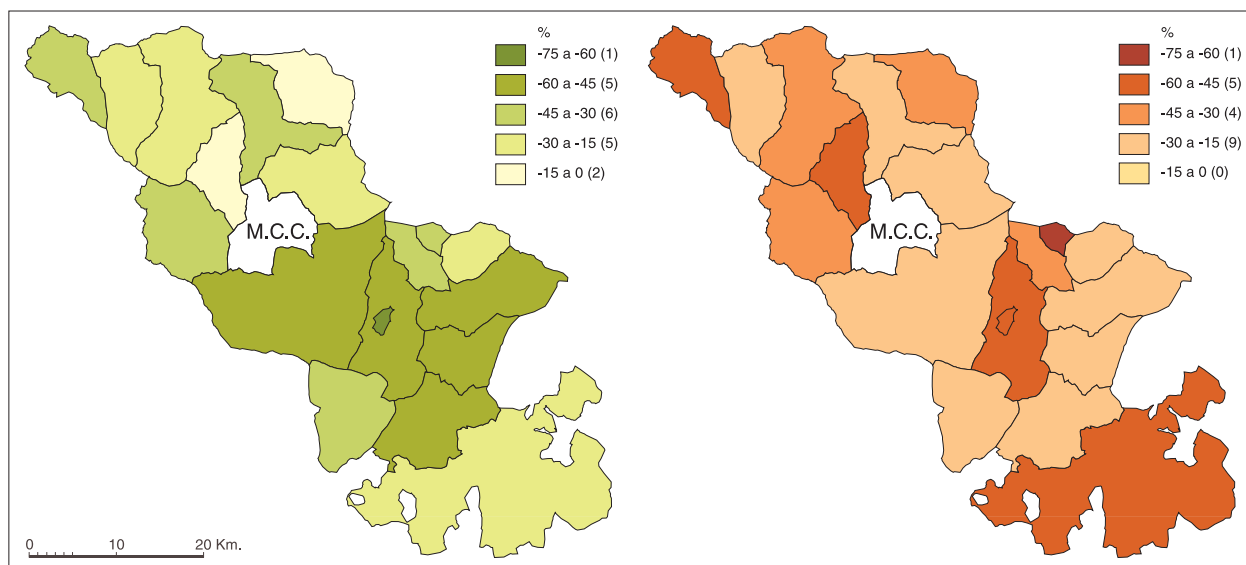


FIG. 5. Evolución de las explotaciones agrarias (1989-1999), izquierda; y de las ganaderas (1992-2005), derecha. Fuentes: Censos Agrarios de 1989 y 1999, INE.

de Saltos del Nansa), las centrales y fábricas de luz de Urdón y Navedo (Peñarrubia). Tampoco tuvo lugar una modernización de la actividad agropecuaria similar a la que se produjo en otras comarcas de Cantabria, incluso muy próximas; sin embargo, esta situación, adversa en principio, favoreció a largo plazo la mejor conservación del patrimonio ecocultural (CORBERA et alii, 1995), que en estos momentos constituye el mayor factor de dinamización de ese territorio.

La apertura de nuevas vías de comunicación se tradujo en un precoz y rápido proceso de industrialización en Campoo a partir del aprovechamiento de la ventaja de su situación como área de paso, potenciada por la mejora continua de la accesibilidad y la conectividad a partir del siglo XVIII.

Muy pocos años después de la apertura del Camino Real se produce la puesta en funcionamiento en Campoo de cuatro ferrerías modernas⁸, si bien la competencia desigual con las producciones siderúrgicas industriales provocó, en la segunda mitad del siglo XIX, la crisis y desaparición de la mayor parte de estas instalaciones: las de la Horna y Bustasur resistieron algo más,

⁸ La de Gorgollón en Pesquera, la de Santiurde de Reinosa, la de la Horna en Campoo de Enmedio y La Pendía en Bustasur (Las Rozas); entre las cuatro producían una media de 375 Tm de hierro forjado al año (14% de la producción total de Cantabria); a ellas hay que añadir la ferrería de Cosío construida en 1749 en Rionansa.

las de Pesquera y Santiurde se transformaron en fábricas de harina en torno a 1865.

El auge de las ferrerías indujo el de la producción de carbón de madera. Aunque, según parece, la mayor parte de los carboneros que trabajaban en estas comarcas pertenecían a cuadrillas vizcaínas, el carboneo llegó a adquirir carácter de actividad especializada para algunas áreas, como sucedió en el valle de Aguayo, en la cabecera de la cuenca del Besaya, hasta el punto de que alguna de las aldeas del valle, como la de Santa María del Valle, se transformó en un pueblo de campesinos-carboneros.

Igualmente, la molinería tradicional dio paso a la producción industrial de harinas. En las riberas del Besaya y del Ebro, desde casi su nacimiento en Fontibre, junto a las ferrerías y algunas tenerías, empezaron a instalarse fábricas de harinas que aprovecharon las ventajas proporcionadas por el tráfico de trigos hacia el puerto de Santander por el Camino Real. Esta industria empezó a entrar en crisis desde finales del siglo XIX, con la pérdida de las colonias, hasta su casi total desaparición a mediados del siglo XX: lo mismo que habían hecho algunas ferrerías, unos pocos molinos se convirtieron después en fábricas de electricidad (Electra de Fontibre, Molino de Ciella) y fábricas de muebles (Molino de Ciella). Como herencia de aquella industria harinera, aún queda en Reinosa alguna fábrica dedicada a la producción de pastas y galletas (Cuétara, Gullón).

La harinera no fue la única industria alimentaria establecida en la comarca. Desde 1843 existía en Reinosa una fábrica de quesos, en 1875 se instaló la fábrica de chocolates de Las Fuentes, que también elaboró quesos, y cinco años más tarde el francés Claude Napoleón Boffard construyó la fábrica de quesos La Reinosana que estuvo en funcionamiento hasta 1943.

Aunque el ferrocarril acabó con algunas de las actividades tradicionales, como la carretería⁹, e incluso de las posteriores, como la producción de harinas, estimuló otras nuevas como la minería y la industria vidriera.

Las actividades extractivas se desarrollaron a partir de la explotación del carbón de lignito de Las Rozas de Valdearroyo desde finales del siglo XVIII, de la obtención de piedra caliza en Matamorosa y Mataporquera (Campoo de Enmedio), de cobre en las pequeñas minas de Soto (propiedad, sucesivamente, de la Sociedad Unión Campurriana, The Cantabrian Cooper y Cobre de Campoo, S.A.), Olea, La Población, Lanchares, Bárcena de Pie de Concha y Polaciones, explotadas a partir del último tercio del siglo XIX, de la magnesita de Fontoria / San José durante la Primera Guerra Mundial, de las arenas de sílice del cauce del río Virga en Arijá, de las arcillas refractarias, del yeso de Villacantid, etc.

La extracción de lignito y arenas de sílice está en la raíz del auge de la industria vidriera iniciada por Luis Collantes y Fonegra a partir del descubrimiento de la mina de lignito de Las Rozas, que abastecía a las fraguas locales, la de cañones de La Cavada y la de algodón de Torrelavega. En 1845 se estableció la primera fábrica de vidrio plano propiedad de Collantes, La Luisiana; en 1871 su nuevo propietario, Telesforo Fernández Castañeda, abrió la fábrica de La Cantábrica, en Arroyo de Valdearroyo, y la fábrica de vidrio hueco de Santa Clara en Reinosa. En 1905 se construyó otra fábrica de vidrio en Mataporquera de forma que en esos momentos llegaron a estar funcionando en la comarca un total de 5 fábricas de vidrio (SIERRA ÁLVAREZ, 1992, 1993 y 1998).

La crisis de la industria vidriera fue originada por los altos costes del transporte y de la fabricación, en particular de la mano de obra cualificada. La Cantábrica y la Santa Clara cerraron a finales de los años ochenta del siglo XIX; fueron reabiertas en 1891, tras integrarlas en la sociedad anónima Vidriera Reinosana, y

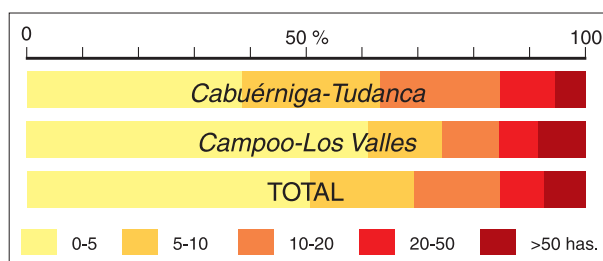


FIG. 6. Estructura de las explotaciones con tierras en 1999. Fuente: Censo Agrario de 1999.

suprimidas de nuevo en 1897 al no poder competir con las producciones de las grandes fábricas de Bilbao y Gijón. La clausura de La Luisiana se produjo en 1913 al quedar incluida en el área anegable del pantano del Ebro; las restantes fábricas, integradas en la empresa Cristalería Española del grupo Saint-Gobain, sobrevivieron hasta la crisis definitiva que culminó con su cierre a finales de la tercera década del siglo XX.

Es precisamente en las primeras décadas de ese siglo cuando se produjo lo que pudiéramos calificar de primera reconversión industrial campurriana, provocada por el declive de la industria vidriera y acelerada, a su vez, por la construcción del Pantano del Ebro (RUIZ GÓMEZ, 1996 y 1998).

El modelo industrial decimonónico consistía en una industria basada en la explotación de los recursos territoriales, de iniciativa y capital autóctono (local, regional y castellano), sectorialmente diversificada, aunque nucleada en torno a la fabricación de harinas y vidrio, estructuralmente equilibrada a partir de pequeños establecimientos y bien repartida espacialmente. Era, en resumen, una industria endógena y relativamente diversificada y dispersa.

Este modelo industrial fue sustituido por otro muy distinto que se inició con el establecimiento en Reinosa de la Sociedad Española de Construcción Naval, «la Naval», que funcionó durante varias décadas como motor socioeconómico de la comarca. «La Naval» comenzó la producción siderometalúrgica en 1919-1920. En 1923 empleaba ya a 1.324 trabajadores y a finales del decenio trabajaban en ella más de 2.000 personas. No debe extrañar, por tanto, que a esa empresa se atribuya el protagonismo del primer crecimiento importante de la población reinosana, que aumentó un 43% entre 1910 y 1920 y un 106% entre 1920 y 1930. Además, en 1930 se instaló la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica (CENEMESA) adquirida por el gru-

⁹ Hecho recogido por el escritor y periodista reinosano Demetrio Duque y Merino en el cuento costumbrista titulado «El último carretero».

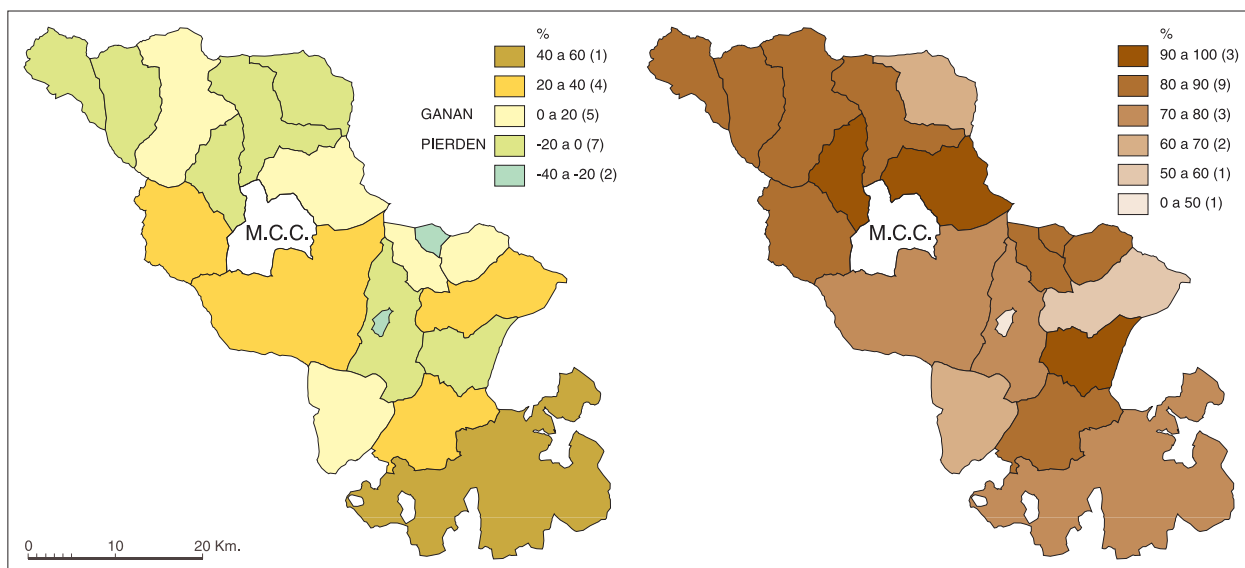


FIG. 7. Evolución de la cabaña bovina entre 1992 y 2005 (reses), izquierda; y proporción de vacas de no ordeño en 2001, derecha. Fuente: Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria. Censos Ganaderos.

po Westinghouse (más tarde ABB, Cantarey y en la actualidad GAMESA), en los años treinta Cementos Alfa en Mataporquera y, finalmente, en 1968 La Farga Casanova, S.A.

La nueva industria de la capital campurriana se beneficiaba de las ventajas de situación, pero no recurría a la explotación de otros recursos territoriales, salvo los humanos, ni tenía vinculación alguna con el capital local, comarcal o regional, lo que implicaba, por tanto, la ausencia de los intereses locales en la adopción de decisiones (RUIZ GÓMEZ, 1996). Era, además, una industria caracterizada por una localización muy puntual que, si fue responsable del extraordinario crecimiento demográfico de Reinosa, también lo fue del vaciamiento poblacional del conjunto comarcal de Campoo, que funcionó durante varias décadas como su cuenca de empleo.

Se trataba de una industria altamente especializada en la producción de material bélico, muy concentrada y absolutamente dependiente de dos grandes empresas, en particular de «la Naval». Las vicisitudes de esta empresa, reconvertida en Forjas y Aceros de Reinosa, S.A. (FOARSA) en 1981, y, sobre todo, la dura reconversión que tuvo lugar desde 1985, han marcado hasta hoy la vida de la ciudad y de la comarca. En la actualidad, la factoría de Reinosa, integrada en el grupo Sidenor en 1993, primero del INI y luego privatizado, continúa siendo uno de los más importantes establecimientos de

Europa para la fabricación de aceros especiales y forja de estampación, y, aunque muy mermado el volumen de sus trabajadores, el principal generador de empleo a nivel comarcal¹⁰.

Al establecimiento de este modelo industrial, en la primera mitad del siglo XX, se añadió pronto otro hecho, la construcción del embalse del Ebro. Proyectado en 1913-1917 por Manuel Lorenzo Pardo, las obras se iniciaron en los años veinte, su construcción no terminó hasta 1945 y la inauguración tuvo lugar en 1952, anegando 6.253 ha. Además de desaparecer extensos y ricos terrenos de cultivo, también se perdieron unos 3.000 empleos industriales (1.000 directos) al cerrar las fábricas de vidrio allí ubicadas¹¹. La mayor parte de los proyectos propuestos como compensación de estas pérdidas no llegaron a realizarse, como sucedió con la prolongación de la línea del ferrocarril de La Robla que debería unir Las Rozas con Reinosa y enlazar aquí con la línea Madrid-Santander. Tampoco se ha desa-

¹⁰ A finales de 2005 el Grupo Gerdau, con un 40%, el Grupo Santander, con otro 40%, y directivos de la compañía que mantienen el 20% del capital, han firmado la adquisición del 100% de las acciones del Grupo Sidenor, líder español en producción de aceros especiales, por un montante total de 443,8 millones de euros. Sidenor queda así integrada en Gerdau, el mayor fabricante de aceros largos de América y el duodécimo mayor grupo siderúrgico del mundo.

¹¹ La Luisiana de la Rozas, La Cantábrica de Arroyo y Cristalería Española de Arijá, además de la restricción de las explotaciones mineras de la cuenca carbonífera de Las Rozas y de los aprovechamientos de las arenas de sílice.

rollado la producción hidroeléctrica que se había planteado como aprovechamiento local del pantano¹².

III LAS DINÁMICAS SOCIOECONÓMICA Y TERRITORIAL ACTUALES

El territorio ocupado por las comarcas de Campoo y Cabuérniga-Tudanca sigue compartiendo hoy, además de su incuestionable situación periférica, un profundo y largo proceso de crisis y reconversión. La reestructuración presenta, no obstante, manifestaciones muy diversas, comunes en unos casos y distintas en otros: transformación de la actividad agraria y cambio en las orientaciones productivas ganaderas, expansión de las actividades de servicios, en particular de las relacionadas con el turismo y el ocio, declive de las actividades fabriles tradicionales, surgimiento de algunas nuevas industrias y auge de la construcción. Las diferencias en la intensidad, las pautas y el ritmo de evolución reciente de la actividad económica, se están traduciendo en la reorganización espacial y en el aumento de los contrastes y desequilibrios inter e intracomarcales.

1. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA

Los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI han sido testigos de la recuperación de la primacía que tuvo la producción pecuaria a partir de sistemas ganaderos extensivos en estas comarcas de la Montaña Cantábrica. Tras un breve conato de especialización en la producción láctea intensiva, en los años sesenta y setenta, con la introducción de nuevas razas alóctonas, parece confirmarse la consolidación reciente de la ganadería extensiva de razas autóctonas y, sobre todo, de ganado de orientación cárnica procedente de cruces y bien adaptado al pastoreo de puertos y brañas. Ello garantiza, hasta cierto punto, la conservación de la organización del espacio agrario y de las prácticas de pastoreo ancestrales.

Las transformaciones experimentadas durante la última década del siglo XX quedan de manifiesto en los



FIG. 8. Vista del valle de Lamasón. Fotografía: Carmen Delgado.

datos proporcionados por los dos últimos Censos Agrarios, el de 1989 y el de 1999, que han sido una de las bases documentales de nuestro análisis. A través de los datos censales se detecta una leve regresión de la superficie agraria: el conjunto de las explotaciones utilizaba 1.010 ha menos en 1999 que diez años antes, lo que representa un porcentaje de retroceso de $-0,64\%$, muy por debajo de la media del conjunto regional ($-3,6\%$). Sin embargo se perciben algunas diferencias internas significativas ya que las mermas relativas son mucho más altas en Cabuérniga-Tudanca, en particular en algunos municipios (Rionansa), mientras que en Campoo se produce un incremento generalizado de la superficie agraria explotada con algunas salvedades.

La reducción más importante sigue correspondiendo a las tierras labradas. En todo el territorio considerado, se cultivan hoy 669 ha menos que en 1989, si bien la disminución porcentual ($-25,3\%$) es inferior a la experimentada en el conjunto regional ($-40,6\%$), ya que en estas áreas montañosas el proceso se había iniciado antes. En general, se ha reducido al mínimo el terrazgo en los términos más montañosos de todas las comarcas, hasta el punto de que las tierras labradas no representan nada más que $1,3\%$ del total de la superficie agraria censada, un porcentaje que sólo se supera en Valderredible y en Valdeolea.

Por el contrario, ha continuado produciéndose un aumento de la superficie de tierras dedicadas a pastos permanentes. En esta categoría se han censado 11.515 ha más en 1999 ($16,4\%$), con significativas diferencias inter e intracomarcales: en Cabuérniga-Tudanca se ha reducido la superficie de pastos en 2.278 ha ($-7,8\%$)

¹² El pantano quedó conectado en los años ochenta por un túnel con el complejo hidroeléctrico del Salto de Aguayo-Alsa como suministrador del bitrasvase Ebro-Besaya. En 1991 tuvo lugar la construcción de una central hidroeléctrica a pie de presa propiedad de la empresa Agroeléctrica Tudelana.

CUADRO I. Evolución de las explotaciones bovinas

	Nº de Reses			Nº de Explotaciones			Reses / Explotación		
	1992	2005	Δ (%)	1992	2005	Δ (%)	1992	2005	Δ (%)
Cabuérniga-Tudanca	14.154	14.308	1,1	646	427	-33,9	21,9	33,5	52,9
Campoo	24.742	29.723	20,1	942	649	-31,1	26,3	45,8	74,4
TOTAL	38.896	44.031	13,2	1.588	1.076	-32,2	24,5	40,9	67,1
<i>Total Cantabria</i>	<i>308.946</i>	<i>266.922</i>	<i>-13,6</i>	<i>18.487</i>	<i>9.744</i>	<i>-47,3</i>	<i>16,7</i>	<i>27,4</i>	<i>64,0</i>

Fuente: Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria, Campañas de Saneamiento.

mientras que en Campoo, donde el proceso de pratificación se encuentra en pleno auge, ha aumentado en 13.793 ha (33,5%). Como resultado de esta dinámica los pastos representan ya más de la mitad de las tierras censadas en la mayoría de los términos municipales de Campoo y buena parte de los Cabuérniga-Tudanca, donde el predominio absoluto corresponde a las superficies forestadas.

A. Una incompleta reestructuración de las explotaciones agrarias

La evolución reseñada está vinculada a otro proceso fundamental: una importante disminución del número de explotaciones agrarias. En 1999 se censaron 2.052 explotaciones menos que en 1989, lo que representaba la desaparición del 39,5% de las existentes en esta fecha, un valor muy similar al del conjunto regional (-39,2%) pero que oculta elocuentes diferencias intercomarcales. Así, mientras que en Cabuérniga-Tudanca el porcentaje de disminución de las explotaciones era bastante menor (27,7%), en Campoo llegaba al 42,6%.

Como es lógico, la reducción del número de explotaciones ha conllevado su remodelado en cuanto a tamaño y fragmentación parcelaria, aunque insuficiente en ambos aspectos. Si bien es cierto que han desaparecido casi la mitad de las explotaciones más pequeñas (las de menos de 10 ha), todavía continúan teniendo un número y un peso relativo muy elevados. Por otro lado, apenas ha aumentado la proporción de las de 10 a 20 ha, en tanto que sí ha crecido el número de las explotaciones pequeño-medianas, de 20 a 50 ha, y su porcentaje; lo mismo ha ocurrido con las mayores, de más de 50 ha.

En este aspecto también se perciben importantes diferencias: la disminución más importante de las explo-

taciones pequeñas se ha producido en Campoo así como el aumento de las medianas, en tanto que el mayor incremento del porcentaje de explotaciones grandes se ha producido en Cabuérniga-Tudanca. La desigual evolución explica las desemejanzas estructurales actuales, aunque las dos comarcas siguen conservando una estructura minifundista.

B. Una indecisa reorientación de la producción ganadera

A pesar de la disminución del número de explotaciones agrarias, a lo largo de este tiempo se produjo, de forma simultánea, el reforzamiento del potencial ganadero de estos espacios. Los datos censales reflejan el incremento en 11.772 Unidades Ganaderas (UG), lo que supone una ganancia de 29,7% frente al escaso crecimiento del total regional (10.591 UG, 3,5%).

En este sentido apenas existen discrepancias entre una y otra comarca montañosas; en ambas el progreso ha sido notable, tanto en valores absolutos como relativos. No obstante, sí se aprecian importantes disparidades intracomarcales: el potencial ganadero del área del alto Nansa se ha mantenido estancado frente al espectacular crecimiento del valle medio del Saja; en el caso de Campoo, las diferencias internas son menores, salva la excepción del decrecimiento de la carga ganadera de los municipios de Reinosa y Pesquera.

A las desigualdades territoriales cabe añadir las referidas al tipo de cabaña ganadera. La cabaña fundamental en este espacio, la bovina, ha crecido mucho más que en otras áreas de la región; en todo el espacio montañoso considerado se han censado 8.569 UG bovinas más (26%) frente al estancamiento de esta cabaña en la región (0,96%); la evolución ha sido similar en todas las comarcas.

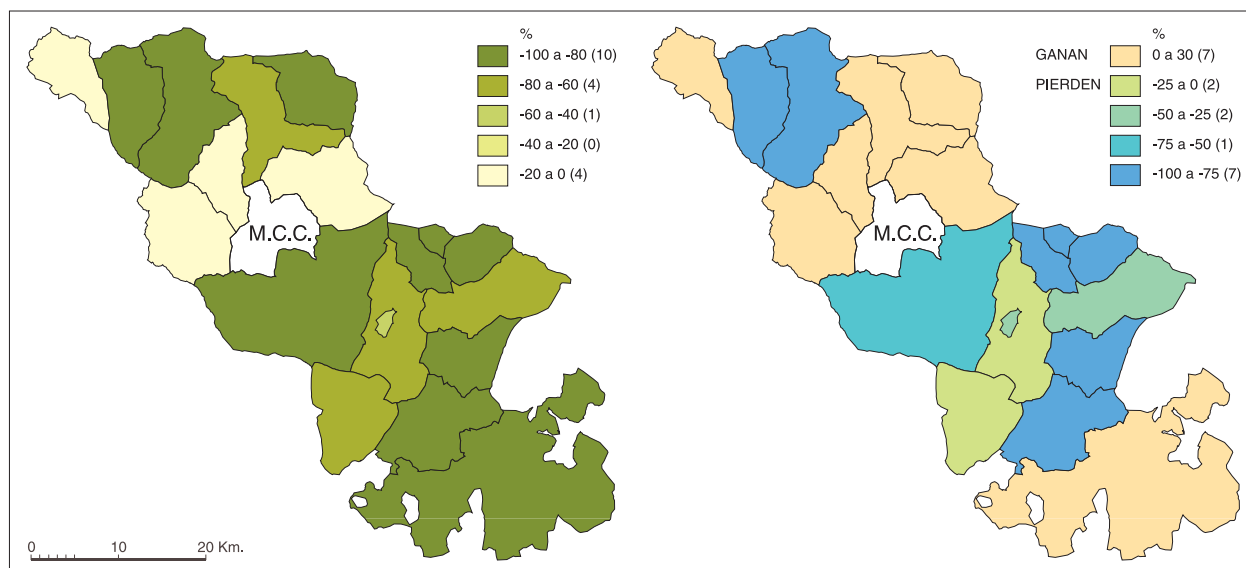


FIG. 9. Evolución de las explotaciones lecheras (izquierda) y de la cuota láctea (derecha) entre 1995 y 2005. Fuente: Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria, Estadísticas de Producción Animal.

El progreso de la cabaña bovina no se traduce, sin embargo, en un aumento de su peso relativo en el conjunto de la cabaña ganadera que, incluso, disminuyó: de 83,3% en 1989 a 80,9% en 1999, en proporciones similares a lo que ha ocurrido en el conjunto regional. La explicación, como resulta evidente, no reside tanto en la evolución de la cabaña bovina cuanto en la de las otras cabañas ganaderas; la de ovino ha disminuido levemente en las dos comarcas, el insignificante peso del caprino apenas se ha modificado, el porcino ha aumentado algo, sobre todo en Cabuérniga, en tanto que la cabaña avícola ha decrecido en todo el espacio considerado.

Mucho más expresiva es la evolución reciente del ganado equino, explotado de forma extensiva, que experimentó un desarrollo generalizado y homogéneo, con 2.519 UG más que representan un aumento de 30,7%. El crecimiento reciente de la cabaña equina se ha traducido en un incremento de su peso relativo sobre el conjunto de la cabaña ganadera: ha pasado de ser el 14,3% de las UG en 1989 al 15,9% en 1999.

En consecuencia, la evolución reciente refleja un refuerzo generalizado de la actividad ganadera y modificaciones incipientes, aunque significativas, respecto a la situación anterior.

La principal es la embrionaria diversificación ganadera con la leve atenuación del predominio absoluto de la explotación bovina, en particular en algunas áreas de Cabuérniga (Ruente), en mucha mayor medida que en

el conjunto regional, donde el bovino sigue teniendo un peso abrumador. El bovino continúa siendo el ganado predominante en las dos comarcas, sin embargo las diferencias entre una y otra se han acrecentado, si bien dentro de un abanico muy reducido: 75,6% de las UG de la comarca de Cabuérniga-Tudanca son bovinas frente al 84,4% en Campoo, la comarca que ha adquirido una especialización bovina mayor y más homogénea en todas sus áreas.

Los censos ganaderos elaborados por la Consejería de Ganadería del Gobierno de Cantabria a partir de los datos de las campañas de saneamiento avalan, en general, los expuestos hasta aquí extraídos del Censo Agrario. Según aquéllos, entre 1992 y 2005 la cabaña de vacuno de las comarcas montañosas estudiadas ha aumentado en 5.135 reses mientras que el conjunto de la cabaña cántabra disminuía en 41.954 cabezas.

A escala comarcal, sin embargo, los datos entre unos y otros censos presentan algunas diferencias. Los censos ganaderos reflejan un importante crecimiento de la cabaña bovina campurriana, en particular en los municipios de Valderredible, Valdeprado del Río, Campoo de Yuso y Hermandad de Campoo de Suso, con porcentajes de incremento que se sitúan en torno al 30% y que se acercan al 50% en el caso de Valderredible. El aumento es mucho menor en Cabuérniga-Tudanca, destacando el progreso del número de reses en el alto Nansa (Polaciones y Rionansa) y alto Saja (Los Tojos).

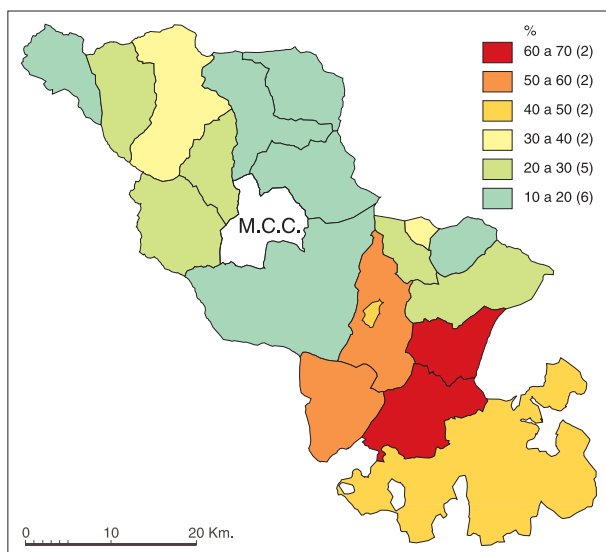


FIG. 10. Proporción de los titulares de explotación de más de 65 años. Fuente: INE, Censo Agrario de 1999.

Lo que amplía la importancia de este avance es que se ha producido en paralelo con una drástica reducción del número de explotaciones bovinas, aunque en menor proporción que en el conjunto regional, sin que se aprecien diferencias sensibles entre una y otra comarca ni entre municipios¹³. Como fruto de ambos procesos opuestos, ha tenido lugar un significativo incremento del tamaño de las explotaciones bovinas en términos de hato, de forma que el tamaño de las explotaciones de este espacio continúa siendo sensiblemente mayor que la media regional.

Al mismo tiempo, ha empezado a modificarse la orientación productiva de la cabaña bovina. A finales de los años setenta existía un relativo equilibrio entre las reses de orientación láctea, las de raza frisona, y las de otras orientaciones y razas. Así, en el conjunto territorial analizado la cabaña frisona representaba en 1978 el 35,8%, con notable diferencia entre Campoo (45,1%) y Cabuérniga-Tudanca (19,8%). En el área campurriana el segundo lugar era ocupado por el ganado procedente de cruces (38%) y en los valles del Nansa y del Saja por la raza autóctona, la tudanca, con un 48,8%.

A comienzos del siglo XXI, el predominio absoluto corresponde a las reses procedentes de cruces sin ape-

nas diferencias entre las comarcas (58,5% en Campoo y 62,8% en Cabuérniga-Tudanca), con un peso significativo aún de las tudancas en Cabuérniga-Tudanca (18,9%). Por el contrario, la cabaña frisona empieza ya a tener escasa importancia, sobre todo en Cabuérniga-Tudanca donde apenas alcanza el 9% del total frente al 25,6% en Campoo.

Todo ello no hace sino expresar el avance de una reorientación productiva, con algunas vacilaciones, que es más evidente en la evolución de las explotaciones lecheras que en la de la propia cabaña.

A partir de 1995 se ha producido una reducción generalizada del número de explotaciones que disponen de cuota láctea, en mucha mayor medida que en el conjunto de la región. Como es lógico, esa disminución ha llevado aparejado el retroceso del volumen total de la cuota disponible, en un valor relativo también superior al de la región que, en el mismo lapso de tiempo, ha aumentado levemente el volumen de la cuota. No obstante, las diferencias cuantitativas en la merma de ambos parámetros han redundado en un importante crecimiento del tamaño productivo de las explotaciones lecheras, que ha aumentado en un 280,0%, bastante más que la media regional. Sin embargo, las explotaciones lácteas de esta área montañosa continúan siendo, en general, más pequeñas que las de otros ámbitos regionales.

En este sentido, la evolución reciente ha producido importantes diferencias intercomarcales. En Cabuérniga-Tudanca ha subsistido un número muy reducido de explotaciones lácteas, y sólo tienen presencia en los municipios de Ruate, Valle de Cabuérniga y Lamasón, pero su dimensión media es relativamente grande. En Campoo el número de explotaciones que mantienen la cuota láctea es mayor, pero en cuatro municipios (Pesquera, Las Rozas de Valdearroyo, San Miguel de Aguayo y Valdeprado del Río) no existe ninguna explotación lechera y en otros dos tienen una presencia testimonial (Reinosa y Santiurde de Reinosa). La cuota láctea media de las explotaciones campurrianas es más pequeña, pero en casi todos los términos municipales ya rebasa ampliamente el umbral de los 100.000 kg.

C. Una substancial disminución de la envejecida población activa agraria

La transformación de la actividad agraria que manifiestan los cambios expuestos no ha implicado aumento del trabajo humano ya que, en términos generales, ha disminuido el volumen de Unidades de Trabajo

¹³ Con la salvedad de los términos municipales que sufren un mayor aislamiento, como Tudanca (-54,3%) y Pesquera (-73%), y de los que tienen un carácter más urbanizado e industrial, como Reinosa (-50%).

CUADRO II. *Evolución y características de las explotaciones lecheras*

	Evolución 1995/2005 (%)			Situación en 2005-2006		
	Nº explotaciones	Cuota total	Cuota media / explotación	Nº explotaciones	Cuota total (kg)	Cuota media / explotación (kg)
Cabuérniga-Tudanca	-87,7	-11,0	620,6	10	1.955.889	195.589
Campoo	-78,0	-24,8	242,7	81	12.421.033	153.346
TOTAL	-79,8	-23,2	280,0	91	14.376.922	157.988
<i>Total Cantabria</i>	-62,2	4,9	177,3	2.930	502.907.684	171.641

Fuente: Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria, Estadísticas de Producción Animal.

Anuales (UTA) empleadas, aunque en menor proporción que en el conjunto regional (-34,3%); la pérdida de empleo agrario ha sido mayor en Campoo (-38,7%) que en Cabuérniga-Tudanca (-17,1%). No obstante, al haber sido más alto el porcentaje de disminución de las explotaciones, se observa una mayor aportación de trabajo en las mismas: en 1999 se utiliza una media de 0,6 UTAs por explotación frente a las 0,44 UTAs de 1989, aunque en ambas fechas los valores son mucho menores que la media regional. En la actualidad las explotaciones de Cabuérniga-Tudanca son las que siguen consumiendo más trabajo (1,2 UTAs por explotación), mientras que las explotaciones campurrianas continúan siendo muy extensivas y apenas han modificado la cantidad de trabajo utilizado, que es mínimo (0,4 UTAs por explotación).

La disminución de la cantidad de trabajo agrario cobra mayor significado observándola a la luz de otros cambios experimentados por la población activa agraria, en particular por su grupo mayoritario, los titulares de las explotaciones.

En este sentido cabe resaltar un leve, insuficiente y no generalizado rejuvenecimiento de la población agraria. Entre ambos censos ha aumentado el porcentaje de empresarios más jóvenes, aunque se siguen manteniendo valores inferiores a los de la media regional. También ha crecido la proporción de titulares con edades comprendidas entre 35 y 54 años, al tiempo que ha menguado la de aquellos que tienen entre 55 y 64 años. Uno de los datos más expresivos es la leve disminución de los valores referidos a los titulares con más de 65 años, si bien el porcentaje medio de los que rebasan la edad de jubilación se mantiene 15 puntos por encima del valor medio regional. El dato más alarmante es la abultada proporción de los titulares de explotación viejos, que en Campoo se acerca a la mitad del total;

por el contrario, en Cabuérniga se ha reducido mucho ese valor.

Los cambios afectan también a la dedicación laboral de los empresarios agrarios. Ha continuado la disminución generalizada del número de titulares que comparten la actividad agraria con otras actividades: en 1999 sólo un 14,4% mantiene otra actividad lucrativa principal; a ellos hay que añadir otro 1% que complementa la agraria con otra actividad lucrativa secundaria. En total, un modesto 15,4% de empresarios agrarios a tiempo parcial, un valor inferior a la media regional (20,5%)¹⁴.

La evolución detectada en la aportación humana de trabajo agrario se corresponde con los cambios en la utilización de maquinaria. Evolución que, en estos espacios de montaña, presenta algunas diferencias con la experimentada por el resto de la región.

En primer lugar, hay que resaltar que en el conjunto regional ha continuado el proceso de mecanización iniciado hace aproximadamente tres décadas. Dicho proceso se manifiesta en el aumento significativo del número de máquinas utilizadas a pesar de la reducción del volumen de explotaciones agrarias expuesta antes. En especial, y como máquina agraria más significativa, el número de tractores para toda Cantabria aumentó en 19,6% entre las dos fechas censales, mientras que en el espacio estudiado se produjo un leve incremento (0,6%). Se trata, no obstante, de unos valores medios que ocultan grandes diferencias intercomarcales dado que, frente a la disminución del número de tractores usados en las explotaciones campurrianas (-16%), se produjo un espectacular aumento en Cabuérniga-Tu-

¹⁴ Los valores mínimos corresponden a los términos más adentrados en la montaña y aislados (Lamasón, Polaciones y Tudanca en Cabuérniga-Tudanca, San Miguel de Aguayo, Valdeprado y Valdeolea en Campoo).

CUADRO III. Evolución de los registros del IAE en el sector occidental de la Montaña Cantábrica

	1992		2002		Δ 1992-2002	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cabuérniga-Tudanca	298	15,83	385	19,76	87	-29,19
Campoo	1.585	84,17	1.563	80,24	-22	-1,39
TOTAL	1.883	100,00	1.948	100,00	65	3,45

Fuente: Cámara de Comercio de Cantabria. Impuesto de Actividades Económicas.

danca (93%). Las diferencias están en relación con los modelos de explotación agraria que se fueron imponiendo, en particular con la progresiva sustitución de explotaciones agrícolas por ganaderas, un hecho generalizado en Campoo.

2. EL IRREGULAR DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS NO AGRARIAS

A partir de lo expuesto hasta aquí cabe afirmar que la oferta de empleo agrario resulta completamente insuficiente para mantener la actividad de la población montañesa, por más que se haya reducido mucho también. Como apuntábamos en otro lugar, resulta imprescindible desarrollar alternativas laborales para la mano de obra disponible (DELGADO, 1997). Aquí, como en otros espacios rurales, la mayor parte de los empleos generados en las últimas décadas procede de fuera del sector agrario.

En términos generales, se puede decir que el espacio montañés está experimentando un crecimiento de las actividades económicas no agrarias. Así parece indicarlo la evolución reciente del número de licencias para ejercer dichas actividades, que han aumentado en 3,45% entre 1992 y 2002 según los datos del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) proporcionados por la Cámara Comercio, Industria y Navegación de Cantabria.

A. Una evolución muy contrastada territorialmente

No obstante, el análisis más detallado de esa evolución en la década de los noventa presenta balances y situaciones muy contrastadas entre las comarcas: el avance ha sido notable en Cabuérniga-Tudanca frente al retroceso de Campoo. También hay que resaltar que, aunque el proceso de crecimiento afecta a la mayoría de los municipios, hay algunos que, por motivos diversos,

parecen haber quedado al margen de las pautas generales de evolución a causa del estancamiento, o incluso de la regresión, de sus actividades económicas¹⁵.

En cualquier caso, pese a la evolución reciente, apenas se ha modificado la disparidad tradicional en la distribución espacial del volumen total y de la proporción de las actividades económicas no agrarias. Así, todavía más de las tres cuartas partes de las licencias fiscales corresponden a Campoo, si bien su peso relativo ha menguado casi cuatro puntos porcentuales.

A escala municipal, en 1992 la mayor parte de las licencias se concentraban en sólo dos municipios de los diecisiete que componen este espacio: el término urbano de Reinosa, que por sí solo agrupaba más de la mitad de las actividades, y el municipio que envuelve al anterior y que puede considerarse como su prolongación funcional, Campoo de Enmedio, con el 12,2%; todos los demás quedaban muy por debajo.

A comienzos del siglo XXI el reparto desigual ha cambiado poco, ya que los dos municipios mencionados siguen reuniendo el 56,7% del total de registros de todo el ámbito territorial y el 70,7% de los de Campoo. La variación, limitada pero elocuente, es consecuencia sobre todo de un ligero repliegue en el papel preponderante de Reinosa que, tras haber perdido un 8,7% de licencias fiscales respecto a la primera fecha, pasa a ostentar el 44,9% del total de registros de las comarcas estudiadas. Lo mismo sucede en Campoo de Enmedio, que desciende al 11,9% en el mismo reparto.

En valores absolutos son la Hermandad de Campoo de Suso y Valderredible los que han experimentado un

¹⁵ Es lo que sucede en el caso de Campoo de Enmedio, Reinosa (-8,7%), Valdeolea, Santiurde de Reinosa y San Miguel de Aguayo. Estos últimos, aunque parten de valores poco importantes (22 y 5 licencias cada uno), son los que experimentan los descensos más acusados, perdiendo el 31,8% y el 40% respectivamente.

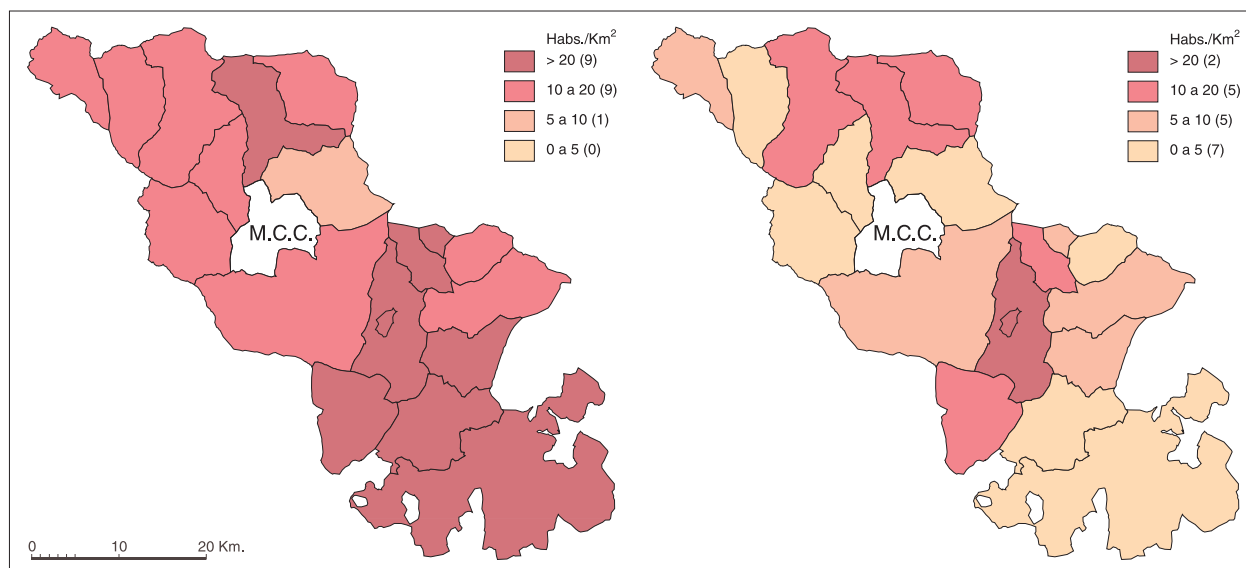


FIG. 11. Densidades de población en 1960 (izquierda) y 2006 (derecha). Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda y Padrón de Población.

incremento mayor junto con Rionansa, Los Tojos, Cabuérniga y Ruento; menos éste último, todos ellos añaden más de veinte apuntes en 2002. En valores relativos el crecimiento más espectacular ha sido el de los municipios de Pesquera, Los Tojos y la Hermandad de Campoo de Suso, que a lo largo de estos diez años han aumentado el número de registros fiscales en más del 60%.

Como resumen, se puede decir que el territorio más activo del área está siendo Cabuérniga-Tudanca mientras que Campoo es hoy una comarca bastante menos dinámica.

B. Un afianzamiento diferenciado del sector de los servicios como base de la economía rural

Las desigualdades territoriales se explican, en gran medida, por las diferencias sectoriales ya que el incremento de las actividades no agrarias está resultando muy selectivo. A tal conclusión conduce la constatación del estancamiento, o retroceso, de algunas que durante años otorgaron a ciertos núcleos y municipios un perfil más industrial, mientras que avanzan a grandes pasos determinadas actividades terciarias que, como el turismo rural y todo su complejo de actividades anejas, han irrumpido con fuerza en el territorio montañoso.

Precisamente, pese a la imagen de declive generalizado extendida sobre la actividad industrial de las

regiones cantábricas, el balance general de los últimos años en las comarcas analizadas es ligeramente positivo¹⁶.

Uno de los sectores de crecimiento más sobresaliente es el de la construcción, que en el conjunto del territorio considerado ha experimentado un incremento del número de licencias próximo al 28%, destacando, en particular, el elevado número de registros en los epígrafes de albañilería y pequeños trabajos de construcción, reparación y conservación¹⁷. Bien es cierto que cabe, razonablemente, pensar que la mayor parte de estas empresas realizan buena parte de su labor fuera del municipio en el que se hallan implantadas e incluso fuera de nuestro área de estudio, como, por ejemplo, en otros municipios próximos al litoral, donde los procesos de urbanización y edificación son mucho más acusados.

También es preciso destacar la progresión de algunas actividades que, aunque englobadas en el conjunto de servicios financieros y servicios a las empresas, están relacionadas con la construcción; son las empresas inmobiliarias dedicadas a la promoción de edificacio-

¹⁶ Entre 1992 y 2002, en la comarca de Cabuérniga-Tudanca se produjo un crecimiento del 30,4% en el número de licencias fiscales en el sector industrial, pasando de 23 a 30, mientras que en Campoo hubo un leve retroceso, al perderse el 1,9% de las licencias industriales que pasaron de 105 a 103.

¹⁷ Se trata de una actividad que se encuentra presente en casi todos los municipios, con excepción de Pesquera, San Miguel de Aguayo y Santiurde de Reinosa.

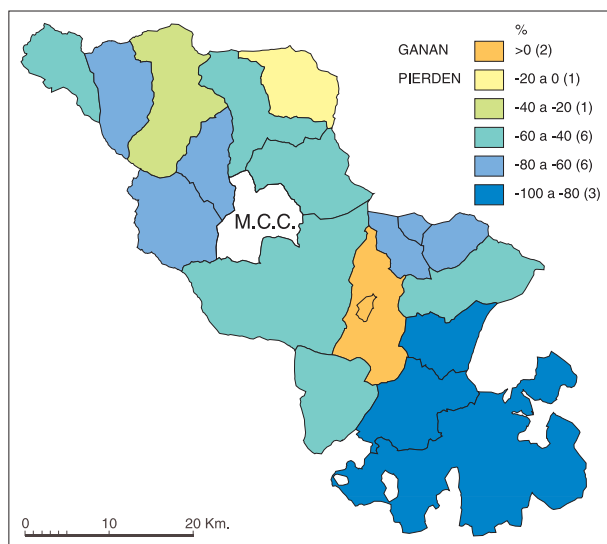


FIG. 12. Evolución de la población entre 1900 y 2006. Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda y Padrón de Población.

nes que se localizan principalmente en los municipios de Reinosa y Campoo de Enmedio¹⁸.

Pero en estos momentos, el peso fundamental de las actividades no agrarias se concentra en el subsector comercial, que reunía algo más de la tercera parte de todas las licencias fiscales en el año 2002; un porcentaje que disminuyó levemente desde comienzos de los años noventa. Este hecho es el resultado de una tendencia, iniciada anteriormente y que se va consolidando, consistente en la disminución de estas actividades frente a lo que sucede con otras del sector servicios¹⁹.

La evolución que resulta más espectacular, no obstante, es la de los servicios estrechamente vinculados a las actividades de ocio y turísticas. Se trata, por un lado, de las actividades de hostelería, restaurantes, bares y cafeterías²⁰. Por otro, son las actividades de alojamiento y

¹⁸ Aunque muchas de estas empresas tienen sus domicilios fiscales en otras zonas de Cantabria como Santander y Torrelavega e, incluso, en Madrid.

¹⁹ El retroceso fundamental se ha producido en el subsector del comercio mayorista, en particular el relacionado con actividades agrícolas y ganaderas. En cuanto al comercio minorista, que es la rama de actividades no agrarias que más peso relativo sigue conservando, ha descendido en todas las comarcas, especialmente el de alimentación, el no especializado y el comercio ambulante, pero en proporciones mucho menores.

²⁰ Con un crecimiento medio apenas significativo ya que esconde un aumento del 47,3% en el número de restaurantes junto a un decrecimiento en el de bares, el tipo de establecimientos más numeroso. Los municipios que concentran el mayor número de establecimientos son los campurrianos, pero están avanzando muy rápidamente otros como Cabuérniga, Ruento y Los Tojos.

hospedaje, vinculadas al desarrollo reciente del turismo rural, las que, sin lugar a dudas, han experimentado un desarrollo más poderoso. En este sentido destaca la rápida evolución de los denominados «alojamientos turísticos extrahoteleros»: el número de registros de este epígrafe, casi inexistentes en 1992, era de 88 en 2002, ubicados especialmente en los municipios cabuérnigos (Cabuérniga, Los Tojos, Rionansa y Ruento) y algunos campurrianos (Hermandad de Campoo de Suso, Valdecredible y Valdeprado).

Sin embargo, no todas las actividades terciarias han sido igualmente expansivas en estas comarcas montañosas. Las que más han retrocedido son las de transporte, y especialmente las de transporte de mercancías por carretera. Este descenso está ligado a los cambios experimentados en las formas de transporte de la leche, como ya hemos puesto de manifiesto en otros trabajos efectuados para la zona oriental de Cantabria (DELGADO et alii, 2002). El número de licencias de autotaxi y de transporte de viajeros por carretera también bajó, mientras que el de agencias de viaje, en relación con el desarrollo turístico, aumentaba en 400%.

Por último, es necesario resaltar que, igualmente, han tenido un cierto impulso algunos servicios a empresas, que, incluso, han llegado a triplicarse: mientras que la evolución de los servicios bancarios fue moderada, otros servicios de gestión progresaron decididamente.

No obstante, disminuyeron otros servicios colectivos sociales localizados en los municipios de mayor población, como los educativos a consecuencia de las pérdidas de habitantes, en particular en las edades más jóvenes. Por el contrario, los servicios sanitarios y asistenciales han tenido un importante incremento, lo mismo que los culturales y los de limpieza y saneamiento de las poblaciones. La evolución positiva de estos últimos epígrafes, muy vinculados con los niveles de bienestar social, puede considerarse como un síntoma esperanzador de mejoras en las condiciones y la calidad de vida de estos espacios rurales.

Teniendo en cuenta el desarrollo alcanzado por el conjunto de actividades económicas no agrarias, debemos destacar, tal como se apuntó antes, el proceso de terciarización emprendido por estas áreas rurales, caracterizado especialmente por el auge de las actividades turísticas y de consumo. De ello se deduce que el aspecto más nítido es la terciarización turística o «turístificación» (tomando prestada la expresión de G. Cazes), un proceso que responde más a lógicas, intereses y demandas foráneas, tendentes a la homogeneización de las

cualidades y de la funcionalidad de los espacios rurales, que a las necesidades y vocaciones productivas de la propia población.

Es la terciarización turística la que explica la expansión de la actividad constructiva y el extraordinario crecimiento de licencias de hostelería y hospedaje, inducidos ambos por los efectos generados por la promoción del turismo rural. Las acciones de las iniciativas comunitarias LEADER (I y II) han resultado decisivas en este sentido, como hemos puesto de relieve en otros trabajos publicados sobre este espacio (GUTIÉRREZ, 2000, DELGADO, 2002, DELGADO et alii, 2003).

IV

LA DESIGUAL EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN COMO EXPONENTE DE LA DINÁMICA TERRITORIAL PASADA Y PRESENTE

La evolución de la población resulta un indicador bastante fiel de las transformaciones socioeconómicas y espaciales; en nuestro caso se cumple con bastante precisión esta circunstancia, de forma que resulta casi imposible separar el proceso de reestructuración económica de la evolución demográfica reciente.

Las comarcas de Campoo y Cabuérniga-Tudanca congregan un total de 25.402 habitantes según el *Padrón de población* de 2006, el 40,8% de los cuales se concentra en el núcleo urbano de Reinosa mientras que los demás municipios, con la excepción de Campoo de Enmedio, alcanzan cifras inferiores a los dos mil habitantes, oscilando entre los 1.946 censados en la Hermandad de Campoo de Suso y los 79 de Pesquera. Estos valores proporcionan una densidad de población para todo el área de 14,9 hab./km², media alcanzada gracias al municipio urbano de Reinosa (2.529,3 hab./km²) y a los más densamente poblados de Campoo de Enmedio y Valdeolea (43,2 y 15,5 habs./km²), ya que el resto tiene densidades muy por debajo de esta cifra. Así, en Polaciones, Valdeprado del Río y Valderredible la densidad descende a 2,8, 3,3 y 3,8 habs/km² respectivamente.

Se trata de una población, además de escasa, bastante envejecida ya que casi el 26% de los habitantes tiene más de 65 años, mientras que la media de este grupo de edad para Cantabria es del 19%²¹. En conjunto, el índice

²¹ Hay además municipios especialmente envejecidos, como Santiurde de Reinosa, donde las personas de más de 65 años equivalen al 45,6% del total. Asimismo, en otros cinco municipios (Pesquera, Valdeolea, Tudanca, Polacio-

de vejez²² del área es de 40%, lo que se distancia bastante de la media para Cantabria que es de 69%. Los casos extremos son los de Valdeprado del Río con un índice de vejez de 11% y Santiurde de Reinosa y Pesquera, ambos con 18%. Por su parte, el índice de dependencia es 56,7%, siendo el de Cantabria 47,8%²³.

Baja densidad de población y envejecimiento son inseparables de la pérdida generalizada de habitantes sufrida a lo largo del siglo XX. La población ha pasado de 36.850 habitantes registrados en 1900 a 25.402 en 2006, lo que supone un retroceso medio de 31,1%. No obstante, esta decadencia demográfica se manifiesta más acusada en municipios como Valdeprado del Río, las Rozas de Valdearroyo y Valderredible con mermas superiores al 80% en todos ellos; Polaciones, Pesquera y Tudanca presentan valores de mengua próximos a éstos.

El retroceso de la población más espectacular se ha producido desde mediados del siglo XX, ya que en algo más de 50 años ha disminuido en 45,1%, al tiempo que la población cántabra en su conjunto aumentaba en 40,3%. Como consecuencia, se ha producido una continua pérdida de peso de la población de estas comarcas en relación con el volumen total regional: de ser el 11,4% en 1950 ha pasado a ser sólo el 4,5% en 2006, con todo lo que ello supone de menoscabo de la importancia sobre la adopción de decisiones político-administrativas.

Bajo el común denominador del declive poblacional, la evolución de cada sector del territorio ha sido, no obstante, muy dispar en el tiempo y en el espacio.

La regresión demográfica mayor ha correspondido a la comarca de Cabuérniga-Tudanca, que ha perdido en el período de tiempo analizado algo más de la mitad de la población que tenía a mediados del siglo XX. Por el contrario, en Campoo la merma ha sido relativamente menor ya que apenas rebasa el 40%. Dentro de cada comarca, las pérdidas mayores corresponden a los municipios situados a mayor altitud y con peor accesibilidad, más aislados en definitiva: los de Tudanca, Polaciones y Lama-són en el valle del Nansa y los de Valdeprado del Río, Las Rozas de Valdearroyo y Valderredible en Campoo.

nes y Valderredible) este grupo de edad representa más de $\frac{1}{3}$ del total de habitantes.

²² Número de jóvenes (menores de 16 años) por cada 100 viejos (de 65 y más años).

²³ Número de personas que no están en edad de trabajar (menores de 16 años y mayores de 65) por cada 100 que sí lo están. Los municipios con más población dependiente son San Miguel de Aguayo, Tudanca, Polaciones, Valderredible, Valdeolea, Valdeprado del Río y Santiurde de Reinosa, todos ellos con cifras superiores al 75%.

Más que las diferencias totales resultan relevantes las diferencias cronológicas. La sangría más fuerte se produjo, como en la mayor parte de los espacios rurales españoles, hasta la década de los años setenta. Pero el hecho más significativo y grave es la continuación de las pérdidas con posterioridad y, en particular, en los últimos años del siglo pasado. Así, entre 1981 y 1991 se produjo una merma del 9,9%, un valor superior al de la década anterior, y, lo que es peor, en el último período censal, de 1991 a 2001, la reducción poblacional ascendió a -10,8%; a esa pérdida hay que sumar la experimentada entre 2001 y 2006, -2,5%.

En algunos municipios el descenso poblacional se inició, y se mantiene sin interrupción, desde comienzos del siglo XX; tal es el caso de Cabuérniga, Pesquera, Santiurde de Reinosa, Valdeprado del Río y Valderredible. Por el contrario, hay municipios que contuvieron el descenso hasta 1960, como sucede con la Hermandad de Campoo de Suso y Tudanca. Finalmente, hay otros donde tan sólo se empezó a perder habitantes a partir de los años setenta, tal es la situación de Campoo de Enmedio, Rionansa y Valdeolea.

En conjunto, las áreas con cierto nivel de industrialización, como Campoo, perdieron menos población hasta los años noventa; un hecho que hay que relacionar con la mayor posibilidad de empleo en la industria y con la práctica de la ganadería a tiempo parcial. La situación empezó a cambiar a partir del momento en que se inició el proceso de reconversión económica, traducido en la pérdida de un elevado número de empleos industriales y en la disminución del número de obreros mixtos.

Un caso que requiere particular consideración es el de Reinosa, que presenta su propia especificidad como capital comarcal e importante núcleo industrial. En tan sólo dos décadas, a principios del siglo XX, incrementó su población en 189,8%, pasando de 2.993 habitantes registrados en 1910 a 8.686 de 1930. Por el contrario, en los últimos dos decenios del mismo siglo ha perdido más de dos mil habitantes como consecuencia del proceso de reconversión industrial sufrido, y no compensado suficientemente por el desarrollo del sector terciario, variando entre los 13.296 habitantes de 1981 y los 10.370 de 2006 (-22%).

Haciendo un balance general se llega a la conclusión de que sólo dos municipios han ganado población en la segunda mitad del siglo XX, Reinosa, como sede de la villa que ha funcionado como centro comarcal de servicios, y Campoo de Enmedio, un municipio indisociable del de Reinosa, al que envuelve territorialmente. Otros

dos han tenido pérdidas muy pequeñas, Rionansa y Ruento, en relación con el mismo hecho ya que sus núcleos principales han desempeñado una función similar en sus respectivas áreas, Tudanca en el valle alto y medio del Nansa y Cabuérniga en el del Saja.

Uno de los indicadores más nítidos de la dinámica socioeconómica de cualquier territorio es la evolución de la población en cuanto a su relación con las actividades económicas; el de Campoo y Cabuérniga-Tudanca no es un caso excepcional.

Respecto al total de población ocupada, entre 1991 y 2001 se produjo un elocuente descenso del 6%, mientras que en Cantabria la tendencia ha sido al aumento en casi un 12%. Esta reducción del número de ocupados se producía tanto en el sector primario (-35,2%) como en el secundario (-32,6%), mientras que la construcción y los servicios incrementaban sus cifras (17,8% y 24,1%, respectivamente).

No obstante, la evolución difiere significativamente, una vez más, de unos municipios a otros. Así, donde mayor porcentaje de ocupados se perdió entre 1991 y 2001 (merma en más de 30%) fue en Pesquera, Santiurde de Reinosa, Tudanca y Polaciones. El resto de municipios perdieron en 2001 entre 1% y 25% de los ocupados que tenían en 1991. Por el contrario, hay cinco municipios donde se produjo un crecimiento: Hermandad de Campoo de Suso, Ruento, Campoo de Enmedio, Campoo de Yuso y Los Tojos.

En cuanto a la distribución por sectores de actividad, los datos de 2001 revelaban todavía una media de ocupados en el primario (11,4%) que prácticamente duplicaba a la correspondiente a la media de Cantabria (6%); si bien, prescindiendo de los dos municipios más industriales, Reinosa y Campoo de Enmedio, el porcentaje de activos en el primario llegaba incluso a sobrepasar el 25%.

También la media comarcal de ocupados en la industria (24,9%) estaba en 2001 muy por encima de la media regional (18,9%), aun cuando la mayor parte de los activos industriales se concentraban en los municipios campurrianos de Valdeolea, Pesquera, Reinosa y Campoo de Enmedio, todos ellos por encima del 25% de ocupados en el secundario.

Los ocupados en la construcción representaban en el 2001 un porcentaje muy similar (13,8%) al de Cantabria (13,5%); no obstante los municipios cabuérnigos de Ruento, Los Tojos, Valle de Cabuérniga y Rionansa concentraban entre 20 y 25% de ocupados en este sector.

Finalmente, la media de activos del sector servicios (49,9%) se hallaba en 2001 más de diez puntos por de-



FIG. 13. Vista vertical de la ciudad de Reinosa y el pantano del Ebro. Fuente: Google Earth.

bajo de la media regional (61,6%), lo que indica que la terciarización, por lo menos en materia de empleos, es un proceso todavía incipiente y que no logra paliar la merma real de activos de la ganadería y de la industria.

V

LUCES Y SOMBRAS EN EL DESARROLLO TERRITORIAL DEL ESPACIO MONTAÑÉS

En este espacio de montaña han tenido lugar durante las últimas décadas del siglo XX intensos procesos de transformación, con notable proyección territorial, que subrayan los contrastes internos. A la reestructuración de la actividad agraria, impulsada fundamentalmente por las nuevas orientaciones eurocomunitarias, le acompaña la irrupción y paulatina implantación de usos no agrarios alternativos y una evolución demográfica estrechamente ligada a las mudanzas anteriores.

Cabe resaltar, en primer lugar, el sentido ambivalente que presenta el proceso de reestructuración del sistema productivo agrario.

Si bien el terrazgo agrícola ha sufrido una significativa contracción, ello no está suponiendo un retroceso significativo de la superficie de uso agrario, por lo que

el abandono de las tierras explotadas no se percibe como una amenaza grave de deterioro ambiental. En realidad, lo que se está produciendo es la continuación de la tendencia a la extensificación de usos observada a lo largo de las últimas décadas: la mayor parte de las tierras labradas están siendo transformadas en prados, muchos prados en pastizales y algunos pastizales han dejado de ser usados como tales para revertir al monte.

Sí es cierto, sin embargo, que esos cambios representan una pérdida importante de la diversidad y pluriactividad agraria tradicional y la desaparición de cultivos vinculados hasta ahora a la identidad de algunas comarcas, como es el caso de las producciones de tubérculos campurrianas, en particular de Valderredible²⁴. En este sentido hay que afirmar que el espacio montañoso tiende a homogeneizarse en la misma medida en que aumenta su especialización pecuaria.

El refuerzo de la dedicación ganadera resulta visible en el aumento del volumen de la cabaña y en una cierta

²⁴ Las patatas de Valderredible han obtenido recientemente el Sello de Calidad Controlada a través del cual se garantiza, no sólo el origen del producto, sino también una calidad superior a otras de las que se ofertan en el mercado y por encima de los mínimos exigidos en la normativa vigente.

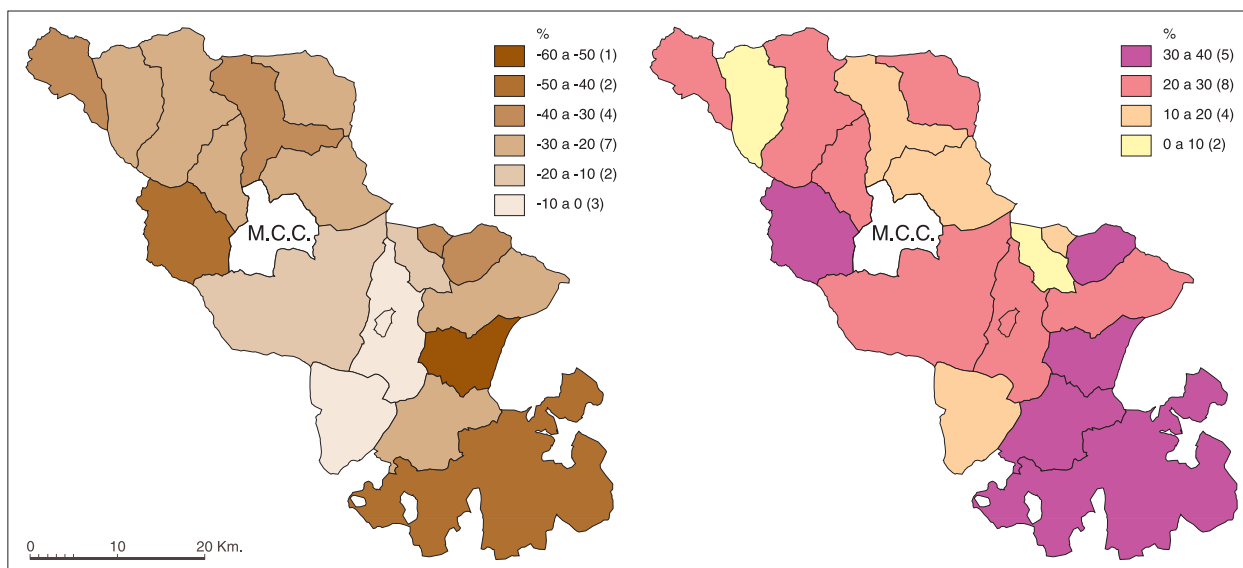


FIG. 14. Evolución de la población activa agraria (izquierda) y del sector servicios (derecha) entre 1981 y 2001. Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda.

tendencia a la diversificación, aunque resulta especialmente revelador en el caso de la de ganado bovino, no sólo porque conserva un carácter dominante sino, sobre todo, porque su incremento en estas comarcas se produce coincidiendo con su estancamiento, incluso disminución, en otras comarcas de la región.

Si, bajo este enfoque, los datos manejados no permiten hablar de un declive de la actividad agropecuaria, la importante disminución del número de explotaciones, por el contrario, parece indicar un claro retroceso del peso de la actividad agraria como base socioeconómica del espacio rural. Pero hay que considerar que la estructura tradicional, soportada en un elevado número de minúsculas explotaciones, resultaba inviable e insostenible dentro de las nuevas condiciones en que se desenvuelve actualmente la actividad agraria, hasta el punto de que el proceso de reestructuración que está teniendo lugar es ineludible, aunque exige indefectiblemente la puesta en marcha de medidas compensatorias y correctoras. En realidad, lo que se está produciendo es un proceso de atenuación del minifundismo tradicional, que resulta insuficiente a todas luces si consideramos que todavía continúan teniendo un peso extraordinario las explotaciones muy pequeñas (85% con menos de 20 ha).

A esa rémora cabe añadir el inconveniente de otra deficiencia tradicional, la gran parcelación de las explotaciones. Un rasgo que no se atenúa en absoluto, sino todo lo contrario, ya que la forma de crecimiento de la

superficie de las explotaciones es a través de la incorporación, en régimen de arrendamiento, de parcelas pertenecientes a explotaciones que van desapareciendo, en la mayoría de los casos no soldadas a las de la explotación a la que se añaden, ni siquiera próximas a veces.

El redimensionamiento no está teniendo lugar únicamente en el aspecto fundiario, sino también en las dimensiones del hato de las explotaciones ganaderas como consecuencia de la simultaneidad del aumento del volumen de la cabaña y el descenso del número de explotaciones. En la última década del siglo XX creció el tamaño medio de los hatos de las explotaciones, pero, lo mismo que en superficie, la mayoría de las explotaciones ganaderas continúan siendo demasiado pequeñas para alcanzar un nivel adecuado de eficacia productiva; más aún cuando se trata, como es el caso, de explotaciones ganaderas de orientación cárnica que tienden a utilizar sistemas más extensivos.

A estas transformaciones hay que añadir, igualmente, la reorientación reciente de la producción pecuaria que, más que una innovación, es en realidad una recuperación de la orientación tradicional. En efecto, estas comarcas montañosas mantuvieron durante siglos una economía agraria basada en la explotación ganadera extensiva y diversificada, aunque con primacía del bovino de labor. Sólo a partir de los años sesenta del siglo XX empezaron a adquirir importancia las explotaciones ganaderas dedicadas a la producción lechera; una tenden-

cia que parece liquidada en estos momentos ya que la evolución actual se orienta hacia el retroceso de la producción láctea intensiva y el avance de la producción cárnica extensiva. En estos momentos en el área estudiada pervive un número muy reducido de explotaciones lecheras, si bien se trata de explotaciones que en la mayoría de los casos rebasan, aunque sea levemente, el umbral de la viabilidad.

La incipiente modernización de las explotaciones ganaderas montañesas se manifiesta, igualmente, en la continuidad del proceso de mecanización, iniciado hace unos años, y que está sirviendo para paliar, en parte, la mengua de la población activa agraria.

Por otro lado, la disminución del volumen de la población activa agraria no ha ido acompañada de su necesario rejuvenecimiento. Se ha reducido algo el porcentaje de los titulares de explotación de edad más avanzada pero no ha aumentado en la misma medida el de los más jóvenes. En consecuencia, más de la mitad de las personas que se encuentran al frente de una explotación superan los 55 años y bastante más de la tercera parte rebasa los 65; sobre todo en Campoo, la comarca que presenta un índice de envejecimiento más alto.

Es evidente que las pequeñas explotaciones agrarias no resultan suficientemente atractivas para la instalación en ellas de jóvenes ganaderos. La práctica de la ganadería a tiempo parcial, que permitió la supervivencia de muchas explotaciones poco rentables, estuvo muy arraigada hasta los años ochenta, en particular en Campoo, pero ha retrocedido mucho desde entonces. La causa fundamental de ese cambio se encuentra en el declive de la actividad industrial del área de Reinosa, que era la que proporcionaba los empleos industriales a los «obremos mixtos» de las zonas rurales próximas. Las nuevas actividades no agrarias que se están implantando en ellas, a pesar de la fuerza con que se están desarrollando algunas, no ofrecen las mismas posibilidades.

Pero es en el ámbito de las actividades no agrarias donde los cambios han adquirido mayor envergadura. Las comarcas estudiadas han empezado a experimentar recientemente un expresivo proceso de reactivación económica que se manifiesta con claridad en el incremento del número de licencias para ejercer actividades no agrarias. Sin embargo, ese proceso ofrece grandes contrastes territoriales, ya que se está produciendo un avance espectacular en Cabuérniga-Tudanca, la comarca que había conservado un carácter agrario más acusado hasta ahora, mientras que Campoo, con una economía rural caracterizada desde hace décadas por un

importante componente industrial, mantiene una dinámica levemente regresiva. Así, aunque la mayor parte de la actividad no agraria sigue radicando en Campoo debido a la presencia abrumadora de Reinosa, se está iniciando un tímido proceso de disminución de la concentración espacial de dichas actividades, más que de redistribución propiamente dicha.

Las desemejanzas en la evolución reciente parecen encontrar alguna explicación en los rasgos que definen el proceso de renovación de la base económica del espacio montañés en estos momentos. Ese proceso, por una parte, es fruto del declive de las actividades sobre las que se sustentó la economía rural hasta hace poco: la ganadería y la industria. De la drástica reducción del empleo en la primera ya hemos dado cuenta y es, además, un hecho compartido con la práctica totalidad de los espacios rurales de montaña. Pero lo que resulta más específico es el fuerte impacto de la reconversión industrial que ha sufrido la comarca de Campoo como parte de la cuenca de empleo del núcleo industrial de Reinosa. Bien es verdad que, frente al acelerado retroceso de la década de los ochenta, lo que se está produciendo en estos momentos es un estancamiento de la actividad industrial en las áreas donde antes tuvo mayor peso, lo que podría representar el inicio de un esperanzador cambio de tendencia.

Por otra parte, la reactivación es sobre todo el resultado del gran auge que empiezan a tener otros sectores de menor incidencia hasta ahora, sobre todo la construcción y las actividades de servicios, en especial las relacionadas con el ocio y el turismo que son, al igual que ha sucedido en otros espacios rurales, las encargadas de subrayar la marcada terciarización que está experimentando la economía de estas comarcas de montaña.

Se ha producido un extraordinario crecimiento del número de establecimientos hosteleros, en particular de restaurantes de distintas categorías y de alojamientos turísticos rurales. La proliferación de este tipo de servicios y de otros varios (inmobiliarios, financieros, de seguros, etc), relacionados directa o indirectamente con aquéllos, nos permite afirmar sin temor al error que también en estos espacios de montaña está teniendo lugar un emergente e imparable proceso de terciarización.

En algunos, casos el reciente desarrollo del terciario está contribuyendo a la diversificación de la economía rural, basada en una combinación, mejor o peor ponderada, de la actividad agraria, la industrial y la de servicios. Es lo que parece estar sucediendo en Campoo. En otros, como ocurre en Cabuérniga-Tudanca, el desme-

surado peso que están adquiriendo los servicios en la economía rural presagia una amenaza futura de «turistificación», entendido el vocablo en el sentido de una excesiva dependencia del territorio y de sus habitantes respecto a la actividad turística.

La evolución económica reseñada, tal vez por su carácter incipiente, no ha logrado modificar de forma clara la dinámica demográfica regresiva que, durante el siglo pasado, vació de efectivos humanos los pueblos de estas comarcas, correspondiendo las pérdidas totales mayores a los municipios que permanecieron menos accesibles y que conservaron un carácter más marcadamente agrario. Sin embargo, en el último período intercensal y en los años transcurridos del siglo actual, coincidiendo con el proceso de renovación económica que estamos analizando, la tendencia ha empezado a frenarse, aunque no a invertirse. Aún así, la terciarización no parece estar impulsando claramente la fijación de la población y, en consecuencia, tampoco parece ser capaz de voltear la tendencia al declive demográfico.

Los valores más altos de descenso de la población corresponden ahora a Campoo, más golpeada por los

efectos de la desindustrialización y la reconversión productiva, mientras que Cabuérniga-Tudanca ha tenido pérdidas insignificantes y algunos de sus municipios han aumentado el número de habitantes, aunque sea en unos pocos. Y ello pese a que el crecimiento biológico es negativo en casi todos, lo que otorga mayor importancia a la nueva situación.

No obstante, aunque aún es pronto para sacar conclusiones terminantes, sí estamos en condiciones de afirmar que estos espacios rurales de montaña, como muchos otros, están empezando a experimentar cambios socioeconómicos elocuentes que parecen tender a modificar los rasgos de anquilosamiento y atrofia, frecuentes hasta hace poco tiempo. El reverso de la moneda es que tales mutaciones están produciendo una homogeneización espacial que amenaza con eliminar la rica diversidad ecocultural y paisajística mantenida tradicionalmente en estas comarcas de montaña y que, cada vez en mayor medida, constituye uno de los principales recursos sobre los que se sustentan las nuevas funciones terciarias que están empezando a adquirir estos territorios.

Este estudio se enmarca en el Proyecto de Investigación SEJ2004-08250-C02-01 GEOG (Plan Nacional I+D+I 2004-2007), realizado por un equipo de investigadores de las Universidades de Cantabria y Salamanca, y en el Proyecto de Investigación SEJ2007-67655-C05-03 (Plan Nacional I+D+I 2007-2010) en

el que está trabajando actualmente un grupo de investigadores de las Universidades de Cantabria, País Vasco y Oviedo; las autoras del artículo son investigadoras de los equipos de ambos proyectos.

B I B L I O G R A F Í A

CALDERÓN CALDERÓN, B. (1997): «La organización tradicional del espacio en Campoo» en *Cuadernos de Campoo*, 9.

CEBALLOS CUERNO, C. (2003): «Las ferrerías de la Merindad de Campoo» en *Cuadernos de Campoo*, 32.

CORBERA MILLÁN, M. (1996): «Ferrerías en Campoo» en *Cuadernos de Campoo*, 5.

CORBERA MILLÁN, M. (2006a): «Resistencia de un sistema milenario de trashumancia ganadera de corto recorrido en el Valle de Cabuérniga (Cantabria)» en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, x, 218.

CORBERA MILLÁN, M. (2006b): «Técnicas pastoriles y paisaje rural: origen y evolución de las praderías invernales en los valles del Nansa-Lamasón» en *Ería*, 71, págs. 301-318.

CORBERA, M., FROCHOSO, M., GONZÁLEZ, R. y SIERRA, J. (1995): *Guía del Ecomuseo Saja-Nansa*. Grupo de Acción Local Saja-Nansa, Santander, 2 vols.

CORBERA, M. y GONZÁLEZ, R. (1998): «Revalorización de una comunidad de pastos en Cantabria: la Mancomunidad Campoo-Cabuérniga» en *Actas del IX Coloquio de Geografía Rural*. AGE / Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco, Vitoria, págs. 395-402.

DELGADO, S. y LUIS, J. M. de (2003): «La minería en Campoo (I)» en *Cuadernos de Campoo*, 33.

DELGADO VIÑAS, C. (1997): «Crisis y reconversión en espacios rurales de montaña en Cantabria» en *Ería*, 44, págs. 335-357.

- DELGADO VIÑAS, C. (2000): «Changements récents des systèmes agraires dans les espaces ruraux de la Cantabrie (Espagne)» en *Les nouveaux espaces ruraux de l'Europe Atlantique*. Poitiers, Université de Poitiers, págs. 48-61.
- DELGADO VIÑAS, C. (2001): «La diversificación espacial de la ganadería bovina en Cantabria» en *Espacio natural y dinámicas territoriales*. Valladolid, Universidad de Valladolid, págs. 409-422.
- DELGADO VIÑAS, C. (2002): «Los programas de desarrollo rural en Cantabria» en *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. MAPA, <http://www.libroblancoagricultura.com/libroblanco/jautonomica/cantabria/comunicaciones/delgado.pdf>.
- DELGADO VIÑAS, C. (ed.) (2006a): *La Montaña Cantábrica, una montaña viva*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- DELGADO VIÑAS, C. (2006b): «Continuidad y renovación de la actividad ganadera en la Montaña Cantábrica» en *La Montaña Cantábrica, una montaña viva*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, págs. 97-115.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2002): «Actividades y usos extraagrarios en el sector central de la montaña cantábrica» en *Los espacios rurales entre el hoy y el mañana*. Santander, AGE / Universidad de Cantabria, págs. 569-580.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2003a): «Referencias indicativas de los procesos de cambio territorial en un espacio de montaña (Sector Central de la Montaña Cantábrica)» en *Geographicalia* (Universidad de Zaragoza), 45, págs. 65-88.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2003b): «Turismo y desarrollo local en algunas comarcas de la Montaña Cantábrica: recursos y planificación» en *Cuadernos de Turismo* (Universidad de Murcia), 12, págs. 7-34.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2004): «La renovación rural en los espacios de montaña: las comarcas de la vertiente norte del sector central de la Cordillera Cantábrica» en *Investigaciones Geográficas*, 33, págs. 63-86.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2005): «Procesos de terciarización turística y de difusión urbana en un espacio rural de montaña: el análisis de la segunda residencia en el sector central de la Cordillera Cantábrica» en *Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad de Alicante. Caja de Ahorros del Mediterráneo y Fundación Frax. Alicante, págs. 157-172.
- DELGADO, C., GIL, C., HORTELANO, L. A. y PLAZA, J. I. (2007): *Dinámica territorial y transformación del paisaje en la Montaña Cantábrica*. Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca.
- ESCAGEDO SALMÓN, M. (1921): *Costumbres pastoriles cántabro-montañesas*. Imprenta Provincial, Santander.
- FERRER, R. y RUIZ, M^a L. (1999): «Los caminos de hierro de Campoo» en *Cuadernos de Campoo*, 16.
- FERRER, R. y RUIZ, M^a L. (2000): «El lago de Campoo. El Embalse del Ebro» en *Cuadernos de Campoo*, 20.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, M. (2006a): «Morfología y dinámica de las vertientes en el valle medio de Lamasón (Cantabria occidental)» en *Ería*, 71, págs. 283-299.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, M. (2006b): «La naturaleza de la Montaña Cantábrica: un valor para conocer y proteger» en DELGADO VIÑAS, C. (ed.): *La Montaña Cantábrica, una montaña viva*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, págs. 61-77.
- FROCHOSO, M., GONZÁLEZ, R. y LUCIO, A. (2002): *Espacios Naturales de Cantabria*. Ed. Creática, Santander.
- GARCÍA ALONSO, M. (1996): «Los carboneros de Aguayo. El final de un oficio y el principio de la memoria» en *Cuadernos de Campoo*, 6.
- GARCÍA ALONSO, M. (2000): «Sobre el pastoreo en la Merindad de Campoo. Algunas evidencias de la arqueología del paisaje» en *Cuadernos de Campoo*, 22.
- GIL DE ARRIBA, C. (1998): «Programas europeos y desarrollo rural en Cantabria. Actuaciones y perspectivas» en *Polígonos. Revista de Geografía*, 8, págs. 39-51.
- GIL DE ARRIBA, C. (2006): «Turismo y segunda residencia en la Montaña Cantábrica: expectativas y riesgos» en DELGADO VIÑAS, C. (ed.): *La Montaña Cantábrica, una montaña viva*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, págs. 129-150.
- GÓMEZ PORTILLA, P. (1984): «La formación del corredor industrial del Besaya. Relación e incidencia con el modelo territorial» en *Ciudad y Territorio*, 62, págs. 55-63.
- LACALLE CALDERÓN, R. et alii (2002): «Ebro, el río molinar. Restos de una antigua tradición» en *Cuadernos de Campoo*, 27.
- MARTÍNEZ RUIZ, E.-N. (1996): «Los oficios en Campoo a mediados del s. XVIII» en *Cuadernos de Campoo*, 3.

- ORTIZ REAL, J. (2001): «¿A qué llamamos Campoo? Reflexiones sobre el paso de "territorio" a realidad jurídico administrativa en la Edad Media» en *Cuadernos de Campoo*, 23.
- PÉREZ, R. y ORTIZ, J. (1987): *Los orígenes del territorio de Campoo y la Historia de Reinosa*. Ayuntamiento de Reinosa, Reinosa.
- PÉREZ, J. L. y RAMOS, J. C. (1998): «La Naval de Reinosa: 80 años forjando historia. Trayectoria y evolución de la factoría siderúrgica de Reinosa» en *Cuadernos de Campoo*, 14.
- RÍOS Y RÍOS, A. (1878): *Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos entre los valles de Campoo de Suso, Cabuérniga y otros de la provincia de Santander*. Imprenta y Litografía de J. M. Martínez, Santander.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (1999): «Pastoreo y trashumancia en Campoo de Suso» en *Cuadernos de Campoo*, 16.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (2002): «Molinos harineros en Valderredible durante el Antiguo Régimen» en *Cuadernos de Campoo*, 29.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (2003-2004): «El arado, la hoz y el molino (Valderredible en la Edad Moderna)» en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, 63, págs. 73-226, 64, págs. 7-90.
- RUIZ, M^a L. y FERRER, R. (2001): «El Camino Real de Reinosa. Primera autopista de acceso a la Meseta» en *Cuadernos de Campoo*, 25.
- RUIZ GÓMEZ, F. (1996): «El impacto del pantano del Ebro» en *Cuadernos de Campoo*, 6.
- RUIZ GÓMEZ, F. (1998): *Fábricas textiles en la industrialización de Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Textil Santanderina, Cabezón de la Sal.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. (1992): «El complejo vidriero de Campoo: los orígenes de la industrialización en Cantabria» en *Cámara Cantabria*, 4.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. (1993): *El complejo vidriero de Campoo (Cantabria), 1844-1928*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, Santander.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. (1998): «La industria campurriana del vidrio» en *Cuadernos de Campoo*, 12.